



**LOTERIA**

VOLUMEN 1 + NUMERO 9

2da. EPOCA

**AGOSTO 1956**

# **Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia**

## **PRINCIPALES**

LCDO. ANGEL LOPEZ CASÍS  
*Ministro de Trabajo, Previsión  
Social y Salud Pública.*

SEÑORA DOÑA  
OLGA ARIAS DE ARIAS  
*Presidenta de la Cruz Roja  
Nacional.*

SR. DON RAÚL ARANGO N.  
*Comandante Primer Jefe del  
Cuerpo de Bomberos.*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO  
*Gerente General del Banco  
Nacional.*

DR. MARIO ROGNONI  
*Director Médico del Hospital  
Santo Tomás.*

SR. DON ELOY ALFARO  
*Presidente de la Cámara  
de Comercio.*

RVDO. PADRE MARINO MORLIN  
*Director de la Escuela  
"Don Bosco".*

## **SUPLENTES**

SR. DON MACAHEO MONTENEGRO  
*Secretario del Ministerio de  
Trabajo, Previsión Social  
y Salud Pública.*

SRTA. GRACIELA REMÓN  
*Secretaria de la Cruz Roja  
Nacional.*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA  
*Comandante Segundo Jefe del  
Cuerpo de Bomberos.*

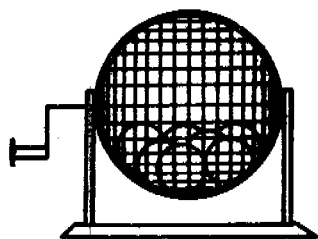
SR. DON EUGENIO BARRERA  
*Gerente del Banco Nacional.*

SR. DON ALBERTO CHITIS  
*Vice-Presidente de la Cámara  
de Comercio.*

RVDO. PADRE CONSEJERO  
JUAN D'ANDREA  
*Prefecto de la Escuela  
"Don Bosco".*

SR. DON PABLO A. PINEL M.  
*Secretario de la Directiva.*

# LOTERIA



Nº 9

• Organó de la Lotería Nacional de Beneficencia •

1956

## SUMARIO

PORTADA: Doña Olga Arias de Arias, esposa del  
Excmo. Señor Presidente de la República.

### EDITORIAL:

Nuestra "Lotería" de Agosto..... 8

### POLITICA INTERNACIONAL:

El nuevo peligro comunista, por Ernesto J. Nicolau.... 5

### LA CRISIS DEL MOMENTO:

Apuntes en torno a una política panameña sobre inver-  
siones, por David Turner..... 8

### LOS QUE PASARON:

León A. Soto, por Guillermo Andreve..... 14

Documento notable (Discurso del 2 de Julio de 1898),  
por León A. Soto..... 18

### EL CUENTO NACIONAL:

El caso de ño Julián, por Melitón Castro..... 21

### TIPOS POPULARES:

Las billeteras, por Armando Moreno G. .... 26

### HISTORIA:

Rafael Núñez en Panamá (1851-1853), por Nicolás Cas-  
tillo Mathieu ..... 29

### BIOGRAFIA:

Révérénd. médico de Bolívar, por Mariano Soto..... 33

Nuestra Portada ..... 36

### HIGIENE:

La sanidad de Panamá en el pasado, por Belisario Porras 37

### ✓ ETNOLOGIA:

Estudio sobre la insurrección de los negros esclavos —  
Los cimarrones de Panamá (segunda y última par-  
te), por Armando Fortune..... 44

### VARIEDADES:

Números favorecidos por la suerte de Enero a Agosto  
de 1956 ..... 48

Versos ..... 68

*La correspondencia debe ser dirigida al Apartado 21.  
Panamá, República de Panamá.*

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA

*Gerente*

DR. CARLOS E. MENDOZA

*Sub-Gerente*

LIC. AGUSTIN FERRARI

*Jefe de Contabilidad*

HERACLIO CHANDECK

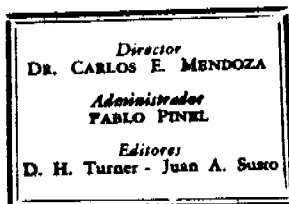
*Tesorero*

GILBERTO MEDINA

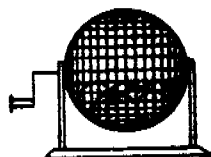
*Secretario*

PABLO A. PINEL





# LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA

PANAMA, R. DE P., AGOSTO DE 1956

Nº 9

EDITORIAL

## NUESTRA EDICION DE AGOSTO

**E**N LOS DOS ULTIMOS NUMEROS de "Lotería" hemos tratado de todo lo concerniente a la celebración del 130º aniversario del Congreso Anfictionico convocado por Bolívar en la Ciudad de Panamá. Hemos contribuido a enaltecer esa efemérides a la medida de nuestras posibilidades.

Ahora, queremos presentar temas diferenciados acerca de situaciones que se presentan en Panamá, como, con las modalidades propias, se ofrecen en otras partes del mundo.

El miembro de la Academia Panameña de la Historia, don Ernesto J. Nicolau, enfoca el tópico de la Política Comunista soviética según la definen los nuevos timoneles del Kremlin. Es una apreciación original, que bien vale la pena estudiar.

El Licenciado David Turner, de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de México, entra en una discusión bastante amplia y honda de la cuestión de las inversiones, que, en realidad, debería ser motivo de preocupación para estadistas y políticos nacionales.

*Don Guillermo Andreve, el propulsor máximo de la cultura literaria en el Istmo, después de la República, habla tomando como elemento de juicio la poesía de León Antonio Soto, el vate encendido de amor por la mujer y por la patria, a quien la brutalidad ambiente de su tiempo flageló hasta el suplicio.*

*Soto, a su vez, escribe, con pluma maestra, un capítulo de la historia de nuestra secesión de Colombia.*

*Melitón Castro, el joven caricaturista gráfico y literario, nos regala con una flor de su ingenio vernacular.*

*Armando Moreno, un periodista por los cuatro costados, y quien a ratos pisa terreno folklórico, hace constar su presencia en este número de "Lotería" con "Las Billeteras". Es de lo nuestro.*

*Para que no falte algo de generaciones que nos precedieron y enseñaron, Nicolás del Castillo Mathieu, en esta época, nos habla del gran discutido y siempre excelso Don Rafael Núñez, de antaño, colombiano y panameño, según quien y como se le mire.*

*Mariano Soto, el que no sólo prestigia su nombre como caricaturista, sino que da ejemplo de estudioso de la Historia y la Literatura, nos da su versión de Reverand, el médico, talento y corazón, del Genio de las Américas.*

*Se reproduce, para llenar omisión, el segundo artículo del doctor Belisario Porras, que espigaba en todos los campos de la inteligencia, "La Sanidad de Panamá en el Pasado", muy ilustrativo sobre la situación de pena y dolor que vivíamos los panameños a principios de siglo.*

*Y, por último, Armando Fortune, continúa su interesante serie de estudios acerca de la "Insurrección de los Negros Esclavos — Los Cimarrones de Panamá". Fortune es uno de los pensadores de esta generación que con más profundidad y comprensión se ha adentrado en una cuestión cardinal de nuestra formación cultural y política.*

## LA DIRECCION.

# El Nuevo Peligro Comunista

Por ERNESTO J. NICOLAU



NICOLAU

En los números 1 y 2 de LOTERIA el historiador panameño Ernesto J. Nicolau nos brindó su colaboración sobre temas de asuntos nacionales, y hoy nos ofrece uno sobre un tema de palpitante actualidad mundial: el comunismo.

**E**L mundo entero está hablando del cambio de táctica del Comunismo en Rusia, y de su tremendo ataque a Stalin, como tirano, al par que hace un brusco viraje hacia el Leninismo. Para algunos ese cambio es una farsa más en el programa bolchevique, porque el leninismo, cuenta con muchas cosas buenas, es cierto, pero cuenta, también, con muchas cosas malas, incompatibles con la misma teoría comunista y, mucho más, con el actual régimen democrático. Entre estas, resaltan sus medios ilícitos y violentos para llegar al poder, por medio de la Revolución Social para imponer la dictadura proletaria. Ese es el ideal del leninismo, pero esta dictadura realmente no es el comunismo, como muchos suponen. Lenin fue un agitador inteligente que supo aprovecharse de las teorías de sus predecesores intelectuales, como Marx y Engels, y logró aplicarlas en la práctica, sobre un pueblo ignorante y revolucionado por los social revolucionarios mencheviques de Kerensky. Lenin, saltando por encima del gobierno de Kerensky, empujó al pueblo ruso a matar, sin distingos de sexo ni edad, a todo aquel que llevase las manos blancas o rosadas y tersas, o llevara las uñas limpias, lo cual denunciaba al burgués.

Las turbas enardecidas, sedientas de sangre, mataron como bestias salvajes, a toda persona de aspecto decente, de donde surgió la suciedad personal como garantía para conservar la vida.

Pero eso no es Comunismo. El Comunismo lo define muy bien la Enciclopedia Espasa, la Enciclopedia Británica, el mismo Marx, alemán y su paisano Engels. Cuando se conoce esta teoría se sabe cuándo y por qué peligra la democracia; y, por eso, conceptúo que nunca ha peligroado tanto como ahora.

El comunismo a las bravas, no le gusta a nadie que goce de libertad, y viva en una democracia; pero el comunismo a las buenas, con la son-

risa a flor de labio, es distinto, y, por ser distinto, es por lo que resulta más peligroso.

Como ya se dieron cuenta, en Rusia, de que, con los medios violentos y dictatoriales de Stalin, perdieron 37 años de propaganda internacional para conquistar al mundo, ahora quieren resarcirse del tiempo perdido atrayendo simpatías con sonrisas, abrazos, y cordiales apretones de mano, repartidos con prodigalidad en visitas de observación, como las que hicieron a Londres, el Primer Ministro Nicolai Bulganin y el Secretario General Nikita Krushchev.

Pero llámese este paso Ruso, o como quiera llamársele, lo cierto es que marca el principio de una nueva era de conquista rusa, no por medio del bolchevismo de Lenin, sino por el mismo comunismo que, sin dueño especial alguno, existe en la humanidad, como una doctrina atrayente, desde que el mundo es mundo. Y los rusos han comprendido, y no muy tarde nada, que el comunismo, el verdadero comunismo, conquista más adeptos, por sí mismo, que por la fuerza bruta de los hombres.

Y es así, porque, es muy difícil, para el que conozca bien esa doctrina, substraerse a su poderosa fuerza de atracción, altamente dominante. Y para no perder la fuerza de voluntad requerida y el valor para resistir a la tentación de caer en sus garras, únicamente hay un medio y este está, precisamente, en atreverse a conocer su teoría, pero con el convencimiento previo de que semejante perfección no puede practicarse en nuestra pobre tierra, poblada por seres humanos, humildes mortales, pecadores míseros, como nosotros.

Pero lo alarmante reside en que este cambio de táctica viene en momentos dignos de cuidadosa observación, cuando parece que hay algo en las Democracias que choca con la sensibilidad de las masas. Tal vez, ese algo chocante, sea cansancio, aburrimiento, o desilusión, derivados de la acción tiránica ejercida por algunos gobernantes que se vuelven tiranos de esos mismos pueblos que los eligieron con fines democráticos, y que se creen los amos del país que gobiernan.

Y ya los pueblos no quieren *amos* que le den mala o buena vida.

La mala, la combaten sin miedo y si la soportan, es a la fuerza.

La buena, la reciben no como una gracia, sino como un derecho.

Es decir, por lo visto en ambos casos, se deduce que el pueblo ya no mira bien, en algunos países, la estructura democrática del Estado moderno, tipo liberal burgués.

Por qué será?

Esa pregunta tiene respuesta en otros países menos afortunados que el nuestro, los cuales pueden responder, presentando ejemplos horribles, que eclipsan toda exageración, y con millares de apatridas que purgan

su inconformidad con las tiranías, en cárceles inmundas o que arrastran en tierras extrañas sus briosas rebeldías.

Pero, también, por otra parte, los pueblos americanos ya han adquirido conciencia de su propio valer, conocen y usan sus derechos y cumplen sus deberes civiles. Esos pueblos que van a la escuela y que frecuentan la universidad, que leen libros, revistas y periódicos instructivos y que por la radio se enteran de lo que es la vida en las democracias y lo que es la vida en los pueblos allende la Cortina de Hierro y hasta en la misma Rusia, al comparar entre sí ambas situaciones, obtienen la certidumbre de que la dictadura del proletariado vigente en las Repúblicas Socialistas Soviéticas, es el ejemplo viviente, palpitante, de servidumbre y dolor humanos más apropiado para desilusionar a los ilusos que, en nuestras democracias americanas, sueñan aún con el comunismo. Entonces, el buen juicio indica que, por malos que sean en América los tiranuelos de algunos países, resultan peores los amos de Rusia.

En las Américas, las tiranías son transitorias y, como todo lo humano, acaban con la muerte del Tirano o con su caída. En Rusia, la tiranía es permanente, eterna como lo infinito, y dan la impresión de lo inmutable; ante la eternidad de lo inmutable, todo esfuerzo es vano y las rebeldías se estrellan contra la dictadura armada, con la fragilidad con que se quiebran las plegarias de los discípulos de Gamaliel en la muralla de las lamentaciones.

Y como el remedio que se busca, es de este mundo y para este mundo en el cual aún vivimos, y vivirán los hijos de nuestros hijos y los de más lejos, no debemos esperar, para contrarrestar el peligro comunista, a que llegue el momento en que el Angel bíblico, haga sonar la trompeta sobre las murallas de Jericó, anunciando el Juicio Final y la remisión de los pecados, sino que debemos proclamar pronto la guerra Santa contra el enemigo común, y pelear hasta que una victoria de las democracias lo confine, definitivamente, en las heladas estepas de Siberia.

Por fortuna para la democracia, la *Declaración de Panamá*, suscrita por los Presidentes de Estados Americanos, en esta ciudad, el 22 de Julio último, presenta la barrera más formidable que el mundo libre ha puesto frente al comunismo, en todos los tiempos. Y, como consecuencia, esperamos el surgimiento de una filosofía americanista que sea la concreción positiva del artículo primero de la *Declaración* que dice:

*"El destino de América es desarrollar una civilización que haga reales y efectivos el concepto de la libertad humana, el principio de que el Estado existe para servir y no para dominar al hombre, el anhelo de que la humanidad alcance niveles superiores en su evolución espiritual y material, y el postulado de que todas las naciones pueden vivir en paz y con dignidad"*.

## LA CRISIS DEL MOMENTO

# Apuntes en Torno a una Política Panameña Sobre Inversiones

Por DAVID TURNER



TURNER

El Licenciado David Turner Morales, economista panameño egresado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, ex-Consejero en el V Censo Industrial de México, en la actualidad dirige la Oficina de Estudios Especiales de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de aquel país. Ambos cargos le fueron otorgados, mediante contrato, por el Gobierno Mexicano.

**T**ODA política seria de fomento económico requiere de una legislación adecuada sobre inversiones. Las leyes y demás instrumentos deben propender tanto a su estímulo cuanto a su encauzamiento. Y es necesario reconocer que una política de esta naturaleza no es de fácil adopción, especialmente en nuestro medio, en que casi todo está por hacerse y en el que ha prevalecido la tendencia, que ya tiene fuertes raíces, hacia la subordinación y dependencia económica.

Quiere decir lo anterior que no sólo es necesario legislar sobre la materia en sí, de las inversiones, sino, también, sobre otros aspectos económicos que tienen relación directa o indirecta con el tema. En economía, más que en ninguna otra ciencia, no hay que olvidarlo, todos los problemas están íntimamente concatenados. Pero, se quiere decir, igualmente, que al tratar el caso particular de las inversiones se debe tener especial cuidado al afrontar el problema de las inversiones extranjeras, ya que una política mal encauzada en este sentido provocaría una mayor sujeción y dependencia económica y política. Y, lo que es peor aún, no para el sentimiento nacionalista sino para el desarrollo material de nuestro pueblo, se provocarían resultados contrarios a los buscados; estancándose la producción y acentuándose la pobreza general del país.

### NUESTRAS DEFICIENCIAS

Para colmo de males, la pobre legislación de que dispone Panamá se

ha estructurado con miras a fomentar particularmente las inversiones extranjeras. En épocas de crisis como la actual se le da preferencia a los empréstitos exteriores, lo que es, puede decirse, la única salida que se ha querido encontrar en la solución de los problemas.

La razón de este proceder encuéntrase, tal vez, en que no se ha comprendido a cabalidad que nuestra crisis es secular, o, utilizando la terminología económica moderna, se diría que padecemos una *crisis de desarrollo*, al igual que la de los demás países subdesarrollados (léase no industrializados). En determinadas etapas de nuestra historia: de explotación del tránsito, las primeras, de exportación de mano de obra nativa, las segundas, se intensificó la corriente dineraria hacia Panamá, provocando la ficción de auge inusitado, de "tacita de oro". Como este auge aparente ("boom" o expansión económica), se originó en períodos cortos, desde afuera, el panameño ha seguido pensando en la factibilidad de seguir usufructuando de situaciones semejantes.

Mas no hay que olvidar que nuestras condiciones son distintas: Panamá ha perdido para sí las ventajas de la ubicación geográfico-estratégica. El aprovechamiento de nuestra posición beneficia a otro país. Lo poco que se obtiene y puede obtenerse al respecto es de escasa significación y está supeditado a la política estadinense en su mayor parte. Pero lo que se saque de ello ya no será suficiente para mantener a una población creciente, con uno de los índices de natalidad más altos del mundo. Otra cosa sería si el Canal perteneciera a Panamá realmente...

Sirva la anterior disgresión tan sólo para puntualizar un hecho: Panamá tiene que valerse de sus propios recursos —y los capitales nacionales intocados es uno de ellos— para poder subsistir como nación independiente, y, no obstante, aumentar el nivel de ingresos de su población.

### CLASIFICACION DE LAS INVERSIONES

Las inversiones suelen clasificarse, por su duración, en créditos a corto y largo plazo; por su costo, en inversiones a interés fijo o con participación en las utilidades, etc. Se acostumbra dividirlas también, según sean las personas que las realizan, en directas, cuando tienen lugar entre particulares o entre un particular y el Estado, e indirectas, cuando las efectúan los gobiernos. Por último, se puede hablar de inversión real e inversión financiera, siendo ésta la compra de acciones a empresas corporativas, préstamos de dinero sobre hipotecas, *depósitos bancarios*, etc. y, aquélla, la que se aplica directamente en el proceso productivo.

No está por demás recordar que esta clasificación no es aceptada por algunos economistas, si bien es cierto que la controversia es sólo de carácter formal, sobre terminología.

Se hace especial hincapié al señalar que los depósitos en cuenta corriente o de ahorros, constituyen inversiones y por el mismo hecho de ser de tipo financiero son de las más importantes, ya que son factibles de ser incrementadas a través del proceso bancario.

Enfatizase la anterior afirmación porque en Panamá se ha generalizado el error, aún en las altas esferas oficiales, de creer que los depósitos fincados en los bancos por nuestra burguesía nacional es "dinero ocioso", "dinero estancado o fuera de la circulación", que no puede prestar ningún beneficio al país. Y marginando soluciones, piénsase que lo apremiante es que los "ricos inviertan (realmente) en la producción", o, para utilizar expresiones más generalizadas, "que los ricos creen industrias con sus capitales muertos".

El equívoco surge porque a falta de un sistema bancario adecuado que sirva para canalizar las inversiones en la producción, los bancos establecidos en el país operan (utilizando nuestros capitales) en los renglones que más beneficios les rinden: préstamos especulativos. Es más: se realizan préstamos a otros países, a mediano y largo plazo, o sea, para que sean dedicados a la producción... hasta presentarse la paradoja de que Panamá, uno de los países más pobres, ha hecho y hace préstamos a la Nación más fuerte y poderosa del mundo.

### RAZON DE LA CRISIS ACTUAL

La acentuación de la crisis económica secular, que actualmente se manifiesta en su forma más aguda en el alto grado de desempleo (desocupación de la mano de obra nativa), se debe a la subordinación de nuestra economía a las actividades generadas en la Zona del Canal y al crecimiento de nuestra población trabajadora.

La ampliación de los trabajos en la Zona del Canal, durante períodos más o menos cortos, motiva la movilidad de la mano de obra de sectores de baja productividad, especialmente de campesinos, los que al paralizarse estos trabajos anormales, pierde el empleo e incrementa el ejército de desocupados. El desplazamiento, regreso, del campesino ya proletarizado, se efectúa en insignificante proporción, no sólo porque se ha acostumbrado a una vida mejor o de más altos ingresos, o porque se haya acostumbrado al relativo "confort" de la ciudad, sino porque al conseguir nuevos medios de vida, quema sus naves, corta sus raíces con el campo: vende sus terrenitos, sus animales y hasta sus aperos.

La subordinación de nuestra economía al Canal —"economía canalera" le llaman erróneamente algunos,— no significa que nuestra principal fuente de ingresos sea la actividad zoneíta, incluyéndose los beneficios indirectos, ni menos significa que sea la principal fuente de ocupación, con



ser ésta y aquella importantes. La economía panameña es preponderantemente agrícola tanto por la generación de ingresos como por el número de personas que derivan su sustento de la tierra. La Zona, para Panamá, viene a ser como el problema de la monoproducción de otros países escasamente desarrollados que, cuando acontece la "caída de los precios" en el mercado exterior para dichos productos, se presenta de inmediato una crisis.

La prestación de servicios, por panameños, en los trabajos del Canal y de la Zona, asimismo, sirve para reducir el desnivel crónico de nuestra balanza de comercio, y, en ocasiones, para compensar dicho desnivel.

La única forma como se puede salir de esta situación desfavorable que cada día se acentúa más, es creando nuevas fuentes de producción, y aumentando la productividad de las existentes.

### LAS INVERSIONES INTERNAS; SU CANALIZACION.

Se piensa, y es razonable la tesis, que el más importante impulso a la actividad económica y productiva se genera con una adecuada política de inversiones. Mayor será el impulso en cuanto más abundante sean los capitales invertidos en la producción. Sin embargo, los rendimientos y la utilidad que se preste al país depende de las fuentes y de la forma en que se invierte.

Desde este punto de vista, se ha llegado a la conclusión de que las mejores inversiones son las realizadas con capitales nacionales dedicados a la producción de bienes, especialmente los denominados como básicos, o sea, creación de industrias básicas. Para el caso debe entenderse por industrias básicas las creadoras de medios de producción (energía eléctrica, combustibles, fundiciones, maquinaria, herramientas, automóviles, etc.), así como las que producen artículos de consumo en condiciones de competencia ventajosa.

La capitalización panameña ha sido superior a la de países con estructuras semejantes al nuestro. En aquellos países no se ha presentado hoy la crisis de desempleo en gran escala existente en Panamá. Por el contrario: aquellos países, con todo y existir esa crisis, aumentan día con día sus niveles de empleo.

Y es que en Panamá no se ha propiciado una política tendiente a fomentar y encauzar las inversiones nacionales. De realizarse esta política, ya que contamos con un campo virgen al respecto, podrá resolverse a corto plazo la crisis presente de acentuación del desempleo de la mano de obra. Desde luego que será subsistiendo la crisis secular o de desarrollo,

ya que para salir de ésta se requiere un plazo más largo, además de un clima propicio en lo nacional e internacional.

El incremento de actividades en la Zona durante algunos breves períodos ha acelerado la formación de capitales nacionales. Nuestra burguesía, con todo y ser latifundista, ha acumulado sus capitales a través del comercio —que se realiza fundamentalmente con productos extranjeros—, lo que ha permitido una fuerte capitalización. En las épocas normales, en las que se recibe poco estímulo zoneíta, algunos de los capitales formados en Panamá emigran. Y los que se mantienen dentro del país se dedican, en su mayor parte, a la especulación. Por otra parte, el despilfarro de la comunidad y el desnivel en la balanza de pagos ocasiona la destrucción de capitales día con día. De continuar esta situación —economía regresiva— en poco tiempo dejaremos de contar con los recursos financieros más elementales que ayuden a contrarrestar la crisis, acentuándose ésta por lo mismo.

### LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Se dice en los párrafos precedentes que las inversiones y empréstitos extranjeros pueden ser contraproducentes porque éstos, a la postre, ocasionan una descapitalización, a más de otros males. En efecto, y tomando en cuenta que las inversiones se efectúan movidas por el afán de lucro, lógico es pensar que las utilidades que se produzcan se erradiquen del país. Se ha observado en muchos países que al cabo del tiempo la exportación de capitales efectuada para cubrir el pago de dividendos, utilidades, patentes, impuestos externos, etc., sobrepasan el monto de los capitales extranjeros invertidos en los mismos países.

Por la forma como se realizan las inversiones extranjeras, y con el fin de concretarlas mejor, éstas se radican en las ramas de la economía que más beneficios prestan al país inversionista, sin tomarse en cuenta los intereses de la nación que recibe los capitales. Es así como la mayoría de las inversiones extranjeras se dirigen a explotar, exhaustiva e irracionalmente, recursos no regenerables; o se ubican en ramas de la producción que les permiten controlar las economías nacionales; o, en fin, en la explotación de las materias primas que requieren los grandes centros industriales. Téngase en cuenta, además, que todas éstas inversiones buscan la obtención de grandes utilidades. Así, se verá con mayor claridad los perjuicios que las inversiones extranjeras pueden ocasionar.

### NUEVA POLITICA DE INVERSIONES

Es por estas razones, como por otras no tomadas en cuenta en el presente artículo, que los países subdesarrollados, con insuficientes capitales

para acelerar su desarrollo, antes de salir en la búsqueda de capitales foráneos, promueven todas las medidas posibles que les permiten la utilización y mejor aprovechamiento de los capitales nacionales.

Panamá no debe ser ajeno a esta política, máxime cuando sus condiciones presentes no están como para permitirse otorgar concesiones que acentúen su subordinación al exterior. Sería un error gravísimo ir en la persecución de capitales ajenos cuando no se utilizan los propios. Es como quien, teniendo dinero, pide prestado con intereses de agio.

La política por seguir de inmediato, en esta materia, debe estar encaminada al aprovechamiento de nuestros recursos de capital y financieros.

Encuadrándose dentro de un plan nacional que propenda, por lo pronto, al desarrollo gradual de la economía panameña, mediante la ocupación de los equipos y factores en uso y disponibles a corto plazo, debe trazarse una política adecuada que permita utilizar tales capitales. Reestructurar el sistema bancario y crediticio, otorgar incentivos a la inversión de capitales nacionales que se dediquen a la producción, propulsar una campaña de incremento al ahorro nacional, establecer empresas crediticias por parte del Estado y de particulares, etc., son algunas de las cuestiones que deben estudiarse para encontrar salida a la crisis del momento. De otras medidas nos ocuparemos en posteriores artículos.

## LOS QUE PASARON

# LEON A. SOTO

Por GUILLERMO ANDREVE



No fué sólo don Guillermo Andreve (1897-1940) el animador de muchas empresas culturales y el infatigable divulgador de nuestros valores. Fue él mismo, también, un hombre de letras que dejó una labor considerable. El estudio que hoy publicamos fue el prólogo que puso Andreve al libro de versos de Soto ECLETICAS, publicado en su propia imprenta en 1907.

ANDREVE,

**C**ORTA es aún nuestra peregrinación por el mundo, y ya, al hacer alto para pasar lista, vemos, si no con asombro al menos con tristeza, que agobiados por un hado adverso quedaron tendidos a lo largo del camino muchos de los que con nosotros comenzaron la jornada llenos de entusiasmo, con la confianza en sí mismos que presta el candor juvenil y con la fe ciega en el futuro que es el atributo de la humana especie.

Ya la Muerte, segadora de las tumbas, "abatió como un trigo" a amigos queridos, a compañeros de juventud, de ideas y de ensueños. Abrió la marcha Adriano Velasco, el bohemio siempre maltratado por un Destino impío que al formar exquisitamente sus cualidades intelectuales deformó, con ironía sangrienta, sus formas físicas.

Luego se fué Adolfo García, el de las pasiones terribles, el eterno soñador que, en nuestro concepto, ha llevado el lirismo al más alto grado entre nosotros. Después siguió Abel Ramos, el humorista que de todo hacía broma y cuya imaginación fecunda no cesaba de producir festivos artículos capaces de hacer reír a la estatua de la Meditación. Y tras él, con poca diferencia, marchó LEON A. SOTO, el más genial y el más artista de todos los nombrados.

Los cuatro amigos muertos cultivaban el trato con las musas, y aún nos atrevemos a decir que fueron verdaderos poetas por el sentimiento y la facilidad. Les faltó ciertamente escuela, y cabe pensar en la grandiosa obra por ellos ejecutada, si en un medio más civilizado que el nues-

tro, hubieran podido cultivar su talento y ejercitar ampliamente sus facultades productivas.

De todos, fué SOTO a no dudarlo quien dejó una obra literaria más avanzada, y el único que pudo formar siquiera en parte su personalidad literaria. Ya a su muerte el fruto de sus afanes estaba en sazón: habían pasado para él los primeros entusiasmos infantiles, la versificación loca sin un fin aceptado a que encaminar sus rumbos literarios, y el continuo voltejear de aquí para allá de los que aún no saben qué vía han de seguir en definitiva para llegar con mayor éxito a la cima anhelada.

Tal vez alguien al leer esta afirmación nuestra de que SOTO apenas acababa de formar su personalidad literaria en la época de su muerte y al saber que ésta lo sorprendió a la edad de veintiocho años, llegue a imaginarse que el amable poeta fué de una inteligencia tardía. Nada desde luego más lejos de la realidad, pues muy por el contrario fué siempre de imaginación viva, de comprensión rápida, de asimilación delicada y de una retentiva bastante poderosa. Lo que sí hay que decir en descargo suyo es que el medio, ese medio estrecho que a él y a nosotros rodeó, que aún nos rodea, y que apenas si comienza a ser más amplio, no fué el más a propósito para el desarrollo de sus vastas aptitudes de literato y de poeta lleno de exquisítes y de refinamientos. No es nuestro país zona privilegiada para las tareas intelectuales. Aquí no hubiera podido Eca de Queiroz escribir ninguna novela perfecta a los dieciocho años, ni Mirabeau publicar en edad casi igual sus magníficos libros de gran comprensión analítica y de múltiples bellezas descriptivas.

Otra dificultad más halló SOTO y con él hallaron todos los que a la gaya ciencia dedicaron sus desvelos: la falta completa de una literatura histórica, pues bien sabido es que no tenemos nosotros un pasado literario de que envanecernos, y así, los que luchan al presente, o tienen que crearlo todo, o que irse tras las producciones, métodos y escuelas extranjeros, para hallar campamento en que sentar plaza hasta que vigorizadas sus facultades puedan ir solos. Con una estética acrática personalísima, ya que, según la nueva fórmula artística de un gran literato francés, no hay en la verdadera acepción de la palabra escuelas, ni pueden sumarse los escritores pues cada uno es uno, pero nunca uno y uno son dos.

Nos atrevemos a ir más lejos, a riesgo de despertar la cólera de los que aman los candorosos sonsonetes de nuestros rústicos abuelos. En nuestro sentir no hay desde 1821, fecha de la primera independencia política, hasta 1880, un verdadero sentimiento poético mantenido en alto por verdaderos poetas. Entre esas dos fechas apenas si registramos como una excepción un gran lírico, el único que puede citarse en nuestro concepto, que abarcó todo ese tiempo, y que aún hoy refresca las arideces de nues-

tras almas con sus versos todos originalidad y sentimiento: en ese tal poeta a que nos referimos, habrán adivinado nuestros lectores al malogrado Tomás Martín Feuillet. Después, nada, nada, nada. Todo se redujo a tanteos, a pasos vacilantes, a ensayos más o menos felices como los de José María Alemán, Fernando Delazerda y Manuel José Pérez, cuyas producciones, como las rosas de Malesherbes, solo duraron en la memoria de sus conterráneos el breve espacio de una mañana y no llegaron nunca a traspasar las lindes de la patria heredad.

Para nosotros empieza el verdadero despertar poético de nuestra tierra querida con Federico Escobar, que dió el ejemplo de los avances audaces y que fué el primero en concebir a su inspiración un giro elevado, aunque muchas veces, quizás por esa misma fuerza del medio que ya indicamos, y por la abrumadora influencia de los errores y aberraciones de un pasado que pesa sobre él con fuerza deprimente, decaiga, se doblegue, parezca rendirse a lo pasajero y de a sus versos un amaneramiento de estilo, una futilidad de pensamiento, de que por fortuna para él y para la literatura logra siempre sustraerse finalmente. Escobar es hoy con Jerónimo Ossa (1) (un talento de primer orden que no cultiva asiduamente por desgracia para las letras sus facultades intelectuales) la única representación poética de un período literario que con ellos se cierra.

La obra de *Soto* como poeta puede ser hoy apreciada por los inteligentes con la publicación que de sus versos hacemos, publicación a que nos mueven por una parte la amistad profunda y el compañerismo literario que a él nos unían, y por otra el deseo de contribuir con documento tan importante a la formación de nuestra historia literaria que apenas si ahora comienza.

SOTO unía a una delicadeza ingénita que lo hacía amar el arte por el arte, un deseo inacabable de lo bello y de lo raro, un diletantismo de la más aristocrática factura. Tal vez por esto prefería el soneto a todas las fórmulas de producción literaria, ya que éste "como león de Nubia de ancha cabeza y resonante cola", es de estirpe insigne y sus períodos vibrantes, cuando bien inspirados, semejan ya el rumor suave de la brisa al mecer un bosque de tamarindos, ya la bravía cólera de las majestuosas olas al romperse furiosas contra los arrecifes de una costa rocallosa. A veces en ellos el sentido es claro, sereno, como un cielo matinal en primavera; otras lóbrego, oscuro, imponente, como noche de horror y de tormenta. El estilo asume en ocasiones en los divinos versos fragilidades de mujer y ondulaciones de serpiente: otras, fogosidades de hipógrifo y rugidos de fiera herida, pero siempre, siempre, se conserva a gran altura, sublime Emperador de la métrica, amor dúctil y complaciente de los verdaderos poe-

tas, terror y pesadilla de los versificadores ante quienes oculta sus riquezas y enmudece como esfinge.

La poesía en nuestro sentir no es un oficio. Se puede ser todo con estudio y con tiempo: hasta escritor. Pero si no se ha nacido predestinado; si no cuenta uno con esa difícil facilidad que a pocos es concedida, es imposible ser poeta. Aun admitimos que por un espíritu de imitación en ocasiones sacrilego y en momentos en que nos invade un cierto entusiasmo exagerado que es con relación a la inspiración lo que la piedra blanca al brillante, hagamos versos más o menos pasaderos, pues todos caemos en ese pecado siquiera una vez cuando jóvenes; pero siempre se distinguirán a primera vista, con sólo una lectura, los versos de un poeta, llenos de fuego, de virilidad, de cadencia y de sentimiento, todo a la vez, de las coplas mal zurcidas de cualquier belitre versificador.

Los versos de SOTO que hoy publicamos, comprueban nuestro aserto. Se notan en ellos a veces faltas, giros tal vez defectuosos, efectos de educación literaria incompleta y de escases de tiempo que no le sobró para pulirlos, pero se adivina de seguida que quien los escribió tenía originalidad, fuerza y dulzura, tres cualidades distintas del verdadero poeta.

Murió SOTO por desgracia muy joven; y en la paupérrima dote literaria de nuestra patria fue una unidad menos, unidad de valor inmenso, joya de veinte quilates como de oro fino. La guerra civil acabó con él. Un bandolero que el presidio reclama a voces, uno de esos macheteros de rudimentaria intelectualidad de que está pletórica Colombia, le infirió ultraje físico doloroso que ocasionó en él enfermedad moral que lo llevó al sepulcro. En América vive aún latente el salvajismo de los aborígenes y la crueldad de los conquistadores, mal disfrazados por la evolución física y social. Inútil es que nos vistamos como el hombre civilizado con frac y con botas de charol; que comamos con arreglo a las exigencias de la etiqueta más rigurosa y que disfracemos nuestros pensamientos con palabras escogidas de cultura. Todo es superficial, y a la primera coyuntura nos desnudamos de esa gran carga de fingimientos y nos mostramos tal cual somos, bárbaros, rudos, sanguinarios, torpes y viciosos. La civilización verdadera, la que toca al yo íntimo y no se radica en el epidermis, esa solo viene con el transcurso de los siglos. Estamos, pues, en realidad de verdad muy lejos de ella, y SOTO por su parte fue víctima de la barbarie de un pueblo antes que de los caprichos de un malvado.

# DOCUMENTO NOTABLE

Por LEON A. SOTO



SOTO

Dos discursos de León Antonio Soto (1874-1902) son jalones importantes en el proceso de nuestra lucha por la secesión de Colombia. Su osadía mereció la cárcel y castigos corporales que le hicieron mártir de la nacionalidad, porque Soto murió a consecuencia de aquel castigo en 1902.

**E**N la manifestación popular que en la noche del 2 de Julio de 1898 se le llevó al doctor Francisco Ardila, pronunció el poeta León A. Soto este candente discurso, que fue publicado por primera vez en "El Heraldado del Istmo" que dirigía don Guillermo Andreve, en el número 38, correspondiente al 30 de Julio de 1905.

Señor doctor Francisco Ardila,

Señores:

Yo no vengo aquí en nombre de ninguna agrupación política; no vengo tampoco en nombre de una sociedad harto civilizada para que yo la represente; vengo aquí, señores, sin más títulos que los que da el patriotismo; vengo en mi propio nombre y en el de todo istmeño de corazón que sienta conmigo.

Doctor Francisco Ardila: Habéis interpretado públicamente un sentimiento que podríamos llamar netamente istmeño con vuestro artículo de "El Cronista" de 30 de Mayo; habéis dado a conocer en ese artículo con la franqueza que os caracteriza, los motivos no escasos que nos hacen pensar casi con vergüenza en un Istmo colombiano. Es esa la causa de esta manifestación que os honra y honra a quienes os la dirigen; es esa la causa de que yo, joven inexperto, sin título para ello, me haya atrevido en



estos instantes de verdadero derroche patriótico a dirigiros la palabra. Acaso haya vehemencia en mí decir, acaso haya en él dislocamiento de ideas, pero esa vehemencia y ese dislocamiento obedecen a la ciega inspiración de la musa santa, la inviolable doncella, la eterna inspiradora de la Protesta. Desechad, pues, de mis palabras, todo lo que juzguéis inconveniente o perjudicial a la justicia de nuestra causa, y ved sólo en el fondo de este breve discurso la sincera expresión del patriotismo ofendido.

Señores: Podemos entrar, resueltamente, en una lucha que llamaremos de "emancipación", sin temor de que en el porvenir se nos califique con el bochornoso título a que se han hecho acreedores nuestros hermanos del centro. La lucha que emprendamos en defensa de la honra de nuestro territorio, será sólo la aceptación de un reto desventajoso hecho en varias ocasiones con sobra de deslealtad y falta de franqueza. Esa lucha está, pues, justificada.

La cuestión "venta de nuestro Istmo" tan resueltamente abordada por algunos periódicos capitalinos y otros que no lo son, y más que esto el significativo silencio de la prensa gubernativa, han venido a derramar la copa ya repleta de nuestra dignidad por tanto tiempo ultrajada.

Alegando razones para ellos incontestables, como la de que el Istmo tarde o temprano dejará de pertenecer a Colombia, y haciendo un sacrificio patriótico que les honra, si en el fondo de todo esto no se descubriera el humo de la locomotora que atraviesa las llanuras del "Caquetá", nuestros hermanos del centro optan porque el Istmo pase a poder de los Estados Unidos, por ser este país el que mejores garantías parece prestar a los patrióticos fines de nuestros hermanos.

El Istmo, como pueblo independiente, también tiene derecho a alegar estas y semejantes razones, para querer desmembrarse de un territorio cuyo solo contacto le infama. Si tarde o temprano dejaremos de ser colombianos, y por esta ley ineludible para ellos, quiere vendérsenos, toca a los istmeños como a hombres libres — y no a otro ninguno, el disponer de sus propios destinos.

Más razones podemos alegar en favor de nuestra causa, de las cuales no han hecho mención los mercachifles de la honra nacional. Han debido agregar a sus consideraciones sobre la venta de nuestro territorio que, efectivamente, los istmeños formamos un pueblo enteramente distinto a los de la mayor parte de Colombia. Porque a la verdad; qué tenemos nosotros de común con los habitantes de esas sabanas inmensas y de esas montañas casi inaccesibles, vecinas de los páramos? Somos menos gramáticos, es verdad, pero estamos más en contacto con la civilización; sabemos poca retórica, no tenemos armonía ninguna en el lenguaje y sin embargo hablamos mejor que ellos el castellano. Hasta nuestra posición topográfica

se burla de la idea del Istmo colombiano. Añádase a esto que nuestra incorporación al suelo colombiano fué obra de la espontánea voluntad de los istmeños a quienes entonces como ahora podría haber seducido el oro yankee. Mas no es, por fortuna, a nosotros a quienes así seduce el oro corruptor; que, aunque pobres por razones que no hay para qué decir, el oro inspira en nosotros aquel despegue consiguiente a la familiaridad; y sea porque lo vemos pasar para Europa diariamente en barras o en pequeños guijarros; sea porque lo vemos regresar triunfante para nuestro ferrocarril, en monedas relucientes y limpias, sin que llame, en lo más mínimo nuestra atención. Y no es, señores, vano alarde de patriotismo lo que digo. Allí tenéis nuestra Agencia Postal, una de las oficinas de más movimiento en la América, y por la que pasan a diario valores envidiables, sin que jamás hayamos tenido que entrar en vergonzosas averiguaciones por la pérdida de un sólo paquete de encomiendas.

Pero agregar estas consideraciones a la patriótica consideración de nuestros hermanos de que el Istmo tarde o temprano dejará de pertenecer a Colombia, era llegar a esta conclusión única, para sentar la cual sí es necesario algo más del patriotismo por ellos exhibido, y un poco de menos apego a ese mismo oro que juzgan nuestro corruptor; esto es: "El Istmo es libre para disponer de sus propios destinos, como lo fué para incorporar en nuestro territorio una vez que esa incomprensión puede traernos dificultades que el patriotismo exige evitar".

Más no habiéndolo hecho así, y siendo deber de todo ciudadano velar por la integridad de su patria —y conste que nuestra patria es ya sólo el Istmo— toca a los istmeños llevar adelante, aunque por distintos medios, la iniciativa del "*Sumapaz*" de desmembración de nuestro territorio del suelo colombiano.

Hombres tenemos si no sabios filólogos, inteligentes, honrados y conocedores de la vida práctica, que es cuanto se necesita para gobernar bien un país. Por qué, pues, aceptar por más tiempo la vergüenza de que nos llamen tan acertadamente la Irlanda de Colombia?

La razón está de nuestra parte y en causa cuya razón es obvia hasta sus mismas derrotas son triunfos.

Doctor Francisco Ardila: Por vuestras cualidades morales de honradez e independencia de carácter y por la posición que con el propio esfuerzo os habéis creado, sois el llamado a levantar en alto la bandera sostenedora de este honroso dilema: "El Istmo independiente y soberano, o el Istmo anexo por voluntad propia, a una Nación poderosa que sepa hacerlo próspero y feliz..."

## EL CUENTO NACIONAL

# EL CASO DE ÑO JULIAN

Por MELITON CASTRO



CASTRO

Melitón Castro fue un colaborador asiduo de la revista EPOCAS, que dirigió con verdadero acierto don Samuel Lewis.

Sus dibujos y sus caricaturas tuvieron excelente acogida entre los lectores y el nombre de Castro fue ampliamente conocido.

El cuento y los dibujos que aparecen hoy, forman parte de su libro, próximo a aparecer, que lleva el título de "Sangre".

**E**L SOL veranero caía a plomo sobre el camino angosto, polvoriento, que se alargaba hasta hundirse en la lejanía de los cerros azules. En la tierra roja, reseca y agrietada, habían quedado aún, a trechos muy espaciados, algunas manchas de hierbas erectas, como en un supremo desafío a la canícula. Era pleno marzo.

Regresaba ño Julián de sus trabajos en la sierra, la espalda encorvada como si el sol le pesase sobre ella, a horcajadas de su blanco caballo trotón ya aburrido de flacura.

Era ño Julián hombre rudo, musculoso, de una cara fosca cubierta de hirsutas barbas que semejaban pajonales, con una fortaleza y una vitalidad que casi desmentían sus setenta años largos.

Detúvose al pasar frente a la puerta del rancho de su compadre y vecino Toribio.

—Compa —gritó— qué jay de aquello?

—Apéese usted —respondió el otro— y pase pa acá pa contasle...

Desmontóse. Arrastrando las cutarras se encaminó hacia el interior, en donde Toribio se ocupaba en el tejido de unas esteras. Luego de estrecharse las manos con su ya íntima familiaridad, preguntó:



Regresaba ño Julián de sus trabajos en la sierra, la espalda encorvada como si el sol le pesase sobre ella, a horcajadas de su blanco caballejo trotón ya aburrido de flacura.

—Pue, entoavía —afirmó irónicamente el joven compadre— con la calentina der Timoteo...

El rostro del viejo adquirió súbitamente un intenso color rojo. Sus ojillos hondos y rendondos, como de ave de rapiña, brillaron fosforescentes, con un fulgor trágico. Movi6 el ment6n poderoso hacia uno y otro lado, revoiviendo entre la boca la breva que masticaba y dej6 caer, en una ligera inclinaci6n de casi todo el cuerpo, un escupitajo que se confundió con el color negro de la tierra del piso. Se advertía que una ola de cólera le había invadido. Apretando los puños, exclam6:

—Cuente usted, compa, too lo que ha jecho esa perra!

Toribio había dejado su tarea. Se entretenía ahora en restregar entre sus manos callosas el tabaco para su renegrida pipa, que ya colgaba de sus labios. Después de encenderla y dejar escapar una bocanada de humo hediondo, repuso:

—La Manuela está jechaa a perdé. Ende que usted se va pa los trabajos de la sierra queda er diablo der Timoteo metío en su casa. Ayel, casuamente, lo vide entral por el lao der huerto cuando yo venía der potrero, y no salió sino hasta muy entraíta la noche. Una mujel no debe jacer eso con un hombre tan bueno como usted, compa Julián. No, la Manuela está jechaa a perdé!

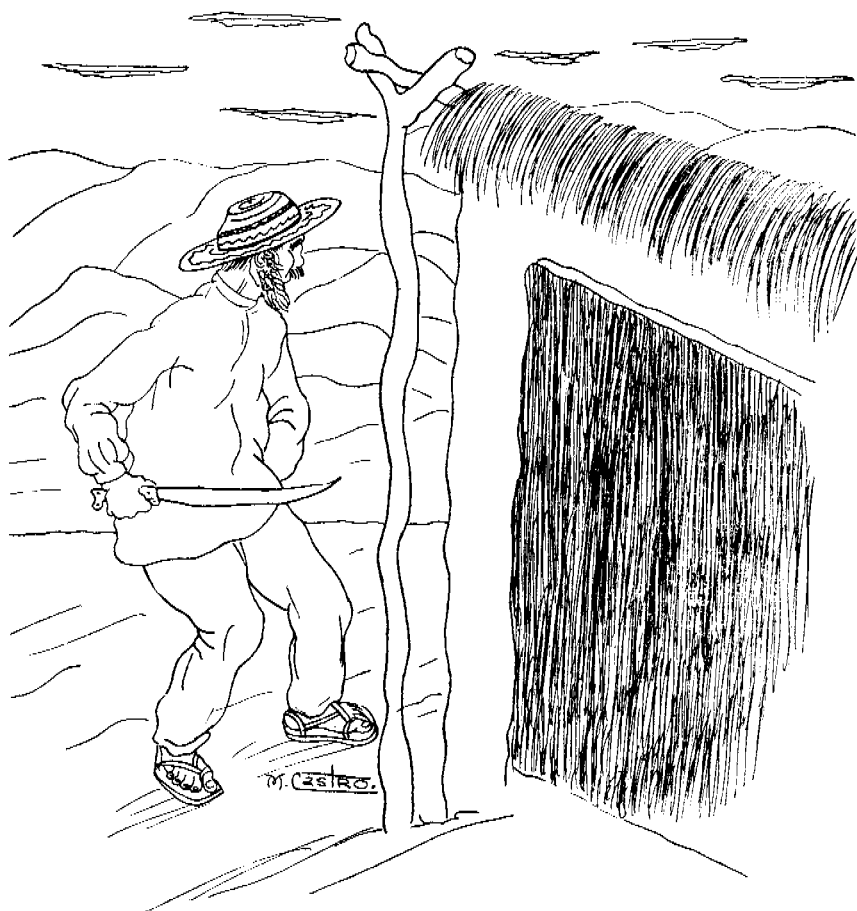
El ánimo del viejo cambió repentinamente al escuchar las palabras de su vecino. Sus hombros cayeron ahora algo más de lo habitual, como si se hubiesen acumulado sobre ellos, repentinamente, diez años más. Cabisbajo, pensaba. De pronto, levantó enérgicamente la cabeza y dijo con voz fuerte:

No quiero saber más de ella. Me vuervo a la sierra pa no venil jamás!

Y, de nuevo sobre su enclenque animal, al "pasitrote" cansino de siempre, se alejó por la vasta llanura...

Moría el sol. Los árboles, poco a poco, iban perdiendo sus tonalidades esmeraldinas, y comenzaba ya oírse la monótona canturía de los grillos que, melancólicamente, matizaba de notas temblonas las soledades campesinas...

Había recorrido poco, cuando se detuvo bruscamente. Le torturaba pensar en la vileza del ultraje a su condición de hombre bueno, honrado, serio. Siguió con la mente el rastro de sus ocho años felices al lado de



Desenfundó el afilado "Collins", apretóse aun mas el bejuco que le servía de cinturón, y, ciego de ira y de dolor, precipitóse como un aluvión por la estrecha portezuela de la choza.

Manuela, y no halló, a lo largo de todo él, espinas que le punzaran el corazón. Por qué lo había hecho ahora?

La tortura se acrecentaba en su pecho. Y tomó una decisión heroica: vengarse. Decididamente volvió su cabalgadura y se dió a desandar el camino.

Casi sin darse cuenta de ello encontróse muy cerca del huerto que él, tan esmeradamente, había cultivado a un costado del rancho de su mujer. Espiaría desde allí, tras unos tallos, a su burlador, al hombre injusto que habíale robado el cariño de su Manuela.

La oscuridad se había hecho totalmente. Del interior del rancho, por entre las hendidias de la pared, se escapaba la luz amarillenta de una lamparilla de kerosene. Y, de vez en cuando, los gallos lanzaban sus cantos estridentes, unos tras otros, interminablemente.

Pasados algunos instantes oyó voces. Sin duda —pensó— ya estaría allí el Timoteo, su rival. Agil y cautelosamente fué acercándose; y, aguzando el oído pudo cerciorarse de que era un hombre el que hablaba. No se detuvo. Desenfundó el afilado "collins", apretóse aún más el bejuco que le servía de cinturón, y, ciego de ira y de dolor, precipitóse como un aluvión por la estrecha portezuela de la choza.

Unos momentos después se le oía lamentar con admirable conformidad:

—Lo que ta jecho... ta jecho... ya no jay remedio!

Sobre la tierra dura, en un charco de sangre caliente, yacía inerte su compadre y vecino Toribio, mutilado horriblemente...

(Del libro "SANGRE", próximo a publicarse)

# LAS BILLETERAS

Por ARMANDO MORENO G.



MORENO G.

Periodista y diplomático, Armando Moreno Guillén, escribe a ratos, sobre nuestros tipos populares. El tema que hoy trata se aviene a la índole de nuestra revista. Armando es en la actualidad el corresponsal de la revista "TIEMPO" de México.

**L**AS vendedoras de billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia van llevando a cuestas por los caminos de la vida, su paciencia y su resignación, endurecidas frente a las adversidades de la existencia. En el crisol de esas luchas de todos los días, de ese penoso deambular por las calles de la ciudad, se les ha ido arrumando un sentido de conformidad que no se doblega, de ir empujando siempre hacia adelante. Es por ello que un cálido sentimiento de respeto, un tierno y cordial afecto rodea a estas mujeres que doblaron, hace ya mucho tiempo, la curva de la plena madurez física.

Las billeteras son una mezcla de alegría y de tristeza que se rumia en silencio; de esperanzas y desilusiones y llevan sobre sus canas y sobre su vida, una dolorosa resignación, una muy callada y tibia ilusión lejana. Se ciñen a las paredes de los edificios de los lugares céntricos de la ciudad, en sillones unas, en maltrechas bancas otras, en cajones incómodos no algunas pocas. Buscan afanosamente el ruido, la apretazón del tránsito, la confusión de las voces y los gritos. Se amoldan a las torpezas, a las impertinencias de las gentes y disfrutan del gran sentido psicológico, de una especie de don natural extraordinario, de ser de los escasos seres que realmente disfrutan con los golpes de fortuna de los demás. Porque cada billetera tiene orgullo en ser ella la que venda el premio gordo. La que más pedazos distribuyó, la que más personas hizo feliz con un sorteo de la Lotería. Y que fue ella, quien teniendo los números premiados en su poder, fue la única que no pudo cobrar ninguna fracción premiada.





Se ciñen a las paredes de los edificios.....

Todas las mañanas, todas las tardes, invariablemente todas las noches va buscando el porcentaje que ha de reprimir las angustias económicas de su hogar en penuria. No importa el sol, ni la lluvia, ni el sofoco del trópico o la humedad de ciertas noches nuestras, que se registran como un oasis bondadoso en este clima ardiente. Para ellas no se hicieron los días domingos, ni feriados. Para ellas no se escribió la palabra descanso.

Las que no se conforman con el asiento de costumbre, van por las calles de la ciudad, por las tabernas, por todos los lugares públicos, con el pregón de su mercancía tentadora. Ofrecen perspectivas de una vida mejor en las sábanas sueltas al viento de las esperanzas. Luchan paso a paso por la vida; se enfrentan muchas veces a la grosería, a la vulgaridad desabrida. Porque la venta de sus billetes significará una semana, la próxima, de comida en su casa, los estudios para los hijos o para los nietos, el par de zapatos lustrosos para el chicuelo que se va haciendo hombrecito o, para la hija ya señorita y bonita, la gloria de un par de aretes o la pulsera de fantasía.

Sobre muchas vendedoras de billetes pesa la carga de 25 ó 30 ó 40 años de labor ininterrumpida. Están incorporadas, unidas a la institución como por viejos amarres irrompibles. Desde cuando se vendían las sábanas enteras a "un peso", en la época aquella ya tan lejana de la Lotería de la familia Duque. Desde aquel entonces, muchas de ellas no han

hecho nunca otra cosa, sino vender billetes de lotería. Es decir, aparte de las faenas diarias del hogar en permanente tiempo de angustia, en que es preciso vender billetes, preparar el almuerzo, vender billetes otra vez, preparar la cena y como un último y necesario recurso del día la venta de las fracciones de la lotería.

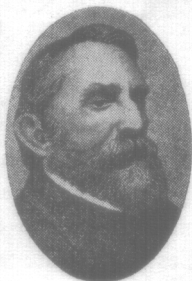
Son muchas las ancianas que aún se dedican a estos menesteres. Por que la Lotería Nacional de Beneficencia es la única que se arriesga a dar trabajo a una anciana. Apenas si pueden con el peso de sus banquetas, estropeadas por los estragos infalibles de los años. Pero rinden sus cuentas correctas y saben aún combinar sus labores con la lectura o con el bordado, aunque haya temblor en sus manos y opacos crepúsculos en sus ojos cansados.

Las billeteras son esencia y savia de la Lotería Nacional de Beneficencia. Aportan el concurso de su paciencia y su resignación, el polvo gris que se ha ido acumulando sobre sus sienes marchitas, la tristeza de sus cuerpos quebrantados por el au-par del tiempo. Lo aportan a la labor gigantesca de beneficencia social, que realiza calladamente este organismo del Estado. Van dando sus girones de vida maltrecha, por la salud de otras personas, porque sea menos áspero y triste el llanto de los niños sin padres; porque los enfermos de nuestros arrabales de miseria encuentren alivio para sus dolores solitarios, para sus penas sin consuelo. Y siguen caminando por las calles atormentadas de la ciudad con sus años a cuestas, sus quebrantos y sus achaques y su carga de fortuna que casi nunca es para ellas...

## HISTORIA

# RAFAEL NÚÑEZ EN PANAMA (1851-53)

Por NICOLAS DEL CASTILLO MATHIEU



NÚÑEZ

Del libro del historiador colombiano Castillo Mathieu, sobre el Dr. Núñez, publicamos en nuestro primer número (Diciembre de 1955), el capítulo sobre "El Valle de la Luna".

Ahora, vemos al Dr. Núñez en el Panamá de 1851 a 1853, en las siguientes líneas.

**V**UELVE entonces a Cartagena, después de una corta permanencia en Panamá, el vicepresidente don José de Obaldía, quien se dirige a Bogotá para ocupar su sillón de Senador. El actual gobernador López Tagle le ofrece un banquete político en el cual toman la palabra prestantes jefes liberales, entre ellos su joven amigo el doctor Rafael Núñez. Retirándose poco después a su rincón Obaldía le habla a Núñez de la bella Dolores, de quien trae encantadores y cariñosos recados. "Ella, le dice, ha aprendido a valorarte y a amarte. Tus cartas, tan bien escritas y llenas de pasión, le han llegado a lo más íntimo de su ser. Anhela volver a verte y estar a tu lado para siempre..."

Venciendo su viejo sentimiento de temor y de aprehensión, Núñez decide embarcarse en la gran aventura del matrimonio. Entonces arregla con rapidez sus asuntos pendientes: deja las clases a un profesor suplente y entrega a su sucesor la Presidencia de la Sociedad Democrática de Cartagena, no sin redactar antes (sabia precaución) un manifiesto de irrestricta adhesión a la candidatura de Obando, que se populariza velozmente en toda la república, y de enviarle su correspondiente ejemplar al general. En seguida, a mediados de mayo de 1851, toma un velero que lo conduce a Chagres, sin mayores dificultades.

Núñez encuentra en el Istmo una situación boyante y progresista, radicalmente distinta a la que había presenciado en 1846. Desde que en

1848 el aventurero suizo Juan Suter descubriera el codiciado oro en California, una verdadera avalancha humana se había volcado sobre esa olvidada región del nuevo continente en busca de riqueza y bienestar. La "fiebre del lejano oeste" se apoderó de americanos y europeos, atraídos por los fabulosos relatos que se hacían de la riqueza californiana. Desprovistos del Estados Unidos de caminos aptos, que unieran el Este con el Oeste, el Istmo de Panamá vino a convertirse, por imperativo geográfico, en paso obligado de los aventureros que se dirigían al nuevo "El Dorado". Dos compañías navieras norteamericanas conectaban al Istmo con las costas norteamericanas; una hacía el tráfico entre Chagres y Nueva York o Nueva Orleans y otra entre Panamá y los nacientes puertos de California. Los buscadores de oro remontaban el río Chagres hasta Cruces y Gorgona y de allí a lomo de mula, se trasladaban a Panamá en donde esperaban el barco que había de conducirlos a las pródigas minas. Este tráfico enriquecía a ojos vista a las olvidadas y pobres provincias istmeñas y preludiaban una era de adelanto para Panamá. Los bogas del Chagres ganaban \$5 diarios y los cargueros, \$10. Las cabalgaduras no las alquilaban por menos de \$25. Cuando llega Núñez a Chagres, el dinero corre a montones y sus habitantes son presa de inusitada actividad.

Chagres, ha dejado de ser un sucio e insignificante villorrio para convertirse en una agitada villa con un halagador porvenir comercial. La población flotante ha aumentado considerablemente y, con ella, las posadas y los hoteles. Las tiendas, los almacenes y los restaurantes se han multiplicado. Los precios son muy altos y el bienestar es general. Núñez no tiene mucho tiempo para sorprenderse, pues a poco parte con rumbo a Panamá. Aunque el ferrocarril interoceánico, planeado por Mosquera, se encuentra en plena construcción no presta todavía servicio; lo que obliga a Núñez a usar los consabidos y tradicionales medios de transporte: el planchón y la mula.

Núñez va de asombro en asombro: al llegar a Panamá encuentra un movimiento comercial y humano realmente extraordinario. Por sus calles torcidas y sucias transitan numerosos viajeros ingleses, franceses, chinos, alemanes y españoles, que le dan un toque de colorido y de vitalidad a la antañona urbe. Un aliento inesperado de cosmopolitismo se ha apoderado de la sosegada ciudad y preludia su destino final de gran "encrucijada del mundo". En esta oportunidad Núñez no se demora. Visita a sus viejos amigos y de inmediato viaja a David, a donde llega en los primeros días de Junio. Dolores, que se ha hecho una hermosa y lozana mujer, lo recibe con alborozo explicable. Núñez sólo tiene tiempo para extasiarse ante la belleza de la novia amorosa y fiel.

David ha experimentado también un cambio, pero no ya en el orden

material (pues hasta allí no ha llegado la ola de progreso que invade la región) sino en el político, puesto que ha pasado de ser el centro de un modesto cantón, para convertirse en la capital de una nueva provincia. Por un decreto originario del Congreso de 1849 y a iniciativa de don José de Obaldía, se había creado la provincia de Chiriquí segregándola de la provincia de Veraguas. Aunque en 1850 se le había impuesto un nombre artificial (provincia de Fábrega) prevaleció al cabo la denominación natural y geográfica, volviéndose a llamar, al año siguiente, provincia de Chiriquí.

Después de unos cortos días de noviazgo feliz, Rafael Núñez une su vida (el 13 de Junio de 1851) a la de Dolores Gallegos. A nadie se le ocurrió pensar, cuando contemplaba a la enamorada pareja abandonar la blanca iglesia de David, que aquel enlace era producto del interés político del novio, deseoso de emparentar con don José de Obaldía. Ninguno había hecho tampoco semejante cargo al doctor Núñez, ni siquiera en las épocas de mayor acrimonia sectaria, hasta que en 1906 don Pablo Arosemena (hombre por demás desapasionado y sereno) echara a volar su disolvente frase. "Entendemos que ese matrimonio fue obra del pensamiento y no del corazón". La especie se propagó como la peste y hoy está grandemente generalizada, acogiéndola aún los escritores que exaltan la memoria de Núñez. (1)

Y para finalizar debemos insistir en que Dolores era una mujer de excepcional belleza, devota de las bellas artes, cuya feminidad y delicadeza encantaban a Núñez, así como su destreza para tocar dulcemente el piano. Sus principales defectos: la frialdad y la dureza de carácter (que ocasionarían el alejamiento de Núñez) no podían ser conocidos por él durante el noviazgo porque aún no se habían manifestado claramente. No es, pues, apenas natural que Núñez se prendase hondamente de aquella mujer que juzgaba llena de virtudes, cercana ya a los linderos de la perfección? "Los extraño, lo inadmisible, lo equivoco y sospechoso, escribe Fernando de la Vega, es que no se hubiera enamorado... Aducir el inte-

---

(1) Es también don Pablo Arosemena la fuente de un dato inexacto acerca de la vida de Núñez que han repetido precipitadamente casi todos sus biógrafos. Don Pablo dijo que Núñez había venido a Panamá en esta ocasión (Mayo de 1851) con el cargo de Juez de Hacienda de Alanje, dato absolutamente inexacto, puesto que desde 1849 se habían suprimido los Juzgados de Hacienda, por la ley de 24 de Mayo de ese año. Núñez vino a Panamá en 1851 a contraer matrimonio con Dolores y su permanencia en el Istmo en esta ocasión habría de ser muy corta. Don Pablo redactó sus famosos "Eseritos" cuando se encontraba muy anciano y es posible que su memoria flaquease.

rés político para explicar la boda vale casi como desconocer las prerrogativas imperiosas del corazón humano”...

La luna de miel es feliz pero corta. La recién fundada provincia de Chiriquí tiene necesidad de hombres competentes y capaces. Han aumentado los cargos públicos y no hay hombres preparados para desempeñarlos. El nombre de Núñez es incluido en la lista liberal de representantes a la Cámara. Sin gran dificultad sale elegido y podrá, en consecuencia, asistir al Congreso que se instalará en 1852. No lo hará hasta 1853. Este aplazamiento revela que a Núñez no le interesa quemar etapas.

Juntamente con su credencial a la Cámara de Representantes recibe Núñez la que lo acredita como diputado a la Cámara Provincial de Chiriquí. El había tratado de rechazar esta última posición, cuando fueron a ofrecérsela algunos influyentes davideños, porque su permanencia en la provincia debía ser muy corta y porque, en verdad, no lo halagaba el modesto cargo ante la inminencia de su elección como miembro del Congreso de la República. Pero no hubiera sido gentil desairarlos. Ni siquiera pudo esgrimir el argumento de la incompatibilidad, puesto que entonces la ley permitía ser a la vez diputado provincial y representante o senador. Cuando la Asamblea se instala lo designa como su presidente. En tal carácter firma un mensaje a de Obaldía, entonces presidente encargado, por encontrarse López en el frente, en el cual adhiere el gobierno y condena a los conservadores alzados en armas.

## OMISION

En nuestra revista, en el número 6, correspondiente al mes de Mayo, publicamos un interesante artículo de la señorita Elizabeth B. Kilmer, Redactora de *Américas*, órgano de la Unión Panamericana, que llevó por título “La superstición en América”, páginas 60 a 67.

Omitimos manifestar en esa edición que el trabajo de la señorita Kilmer fue tomado de la revista *Américas*, del mes de Mayo de 1956.

## BIOGRAFIA

# REVEREND, MEDICO DE BOLIVAR

Por MARIANO SOTO



SOTO

Desde el año de 1910 Soto se dedicó al periodismo. Dibujante y caricaturista. Sobre esta última profesión escribió en nuestra revista, sobre la "Caricatura en Panamá". Fue Auditor Municipal de Panamá de 1931 a 1936 y de 1941 a 1955 desempeñó un elevado cargo en la Caja de Seguro Social.

En la Capilla del Oratorio de San Pedro Alejandrino, en el mismo pueblo donde hace ciento veinte y seis años falleciera el Libertador y creador de cinco repúblicas, a orillas de un mar cuyas aguas son de un verdor esmeralda, se han colocado las cenizas del doctor Alejandro Próspero Révérend, último médico de Simón Bolívar, —rara coincidencia— muerto en Santa Marta el 1º de diciembre de 1881, a los 35 años de edad.

Révérend llegó a Santa Marta procedente de Jamaica, en mayo o junio de 1826, en plena lucha de Bolívar contra la emancipación española. Se estableció en este puerto con miras a rehacer su fortuna deshecha por las guerras bonapartistas, en la que tomara parte como unidad de un escuadrón de caballería. No pudo obtener su título de médico no obstante haber cursado estudios en la Facultad de Medicina de París, de 1820 a 1825. Sin ese diploma para él indispensable y necesario, abandonó Francia para dirigirse a América en busca de "libertad". Nadie hubiera podido decirle, ni suponerlo él tampoco, que su arribo a Santa Marta y el hecho de haberse encontrado con el General Mariano Montilla, a las 7 de la noche de aquel 1º de diciembre de 1830, frente a su farmacia, habrían de ligarlo al drama de San Pedro Alejandrino y, menos aún, el de vincular su nombre a la historia de la independencia de América, que es en gran parte la historia de Bolívar.

Révérend acababa de despachar unas recetas y conversaba con un amigo cuando se acercó a él el general Mariano Montilla, a instarlo a que lo acompañara a visitar el General Bolívar, "enfermo del mayor cuidado". No se hizo esperar el médico y ambos salieron para el domicilio del en-

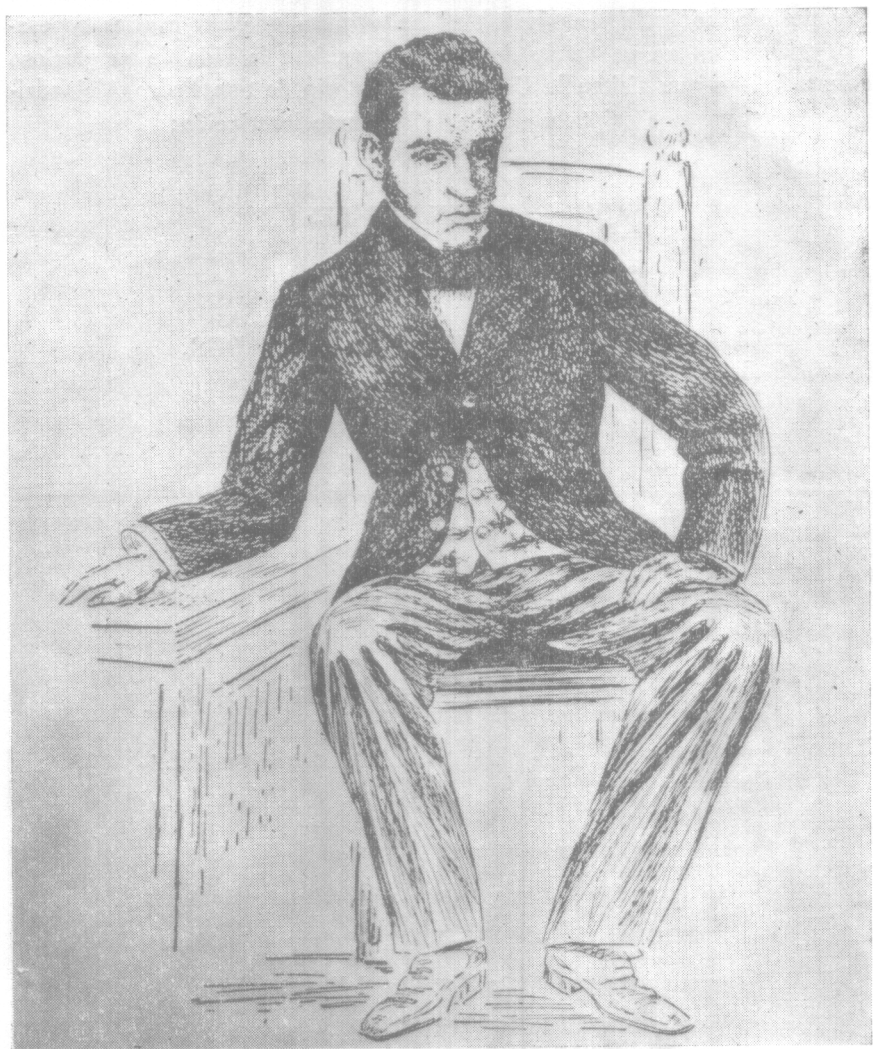
fermo. Desde este momento Révérend no se separó un instante del lecho del Libertador. El mismo le preparaba los medicamentos y él se los suministraba con rigurosa exactitud. Bien sabía cual era el estado de su ilustre paciente; lo había examinado cuidadosamente y conocido la enfermedad que lo minaba, ya muy avanzada. Temeroso de equivocarse optó por llamar al doctor H. Night, médico de la fragata norteamericana *Granpus*, surta en la bahía de Santa Marta. El dictamen de este facultativo corroboró el de Révérend: "tuberculosis pulmonar en su última etapa".

Cuando el general Montilla, quien por Révérend conocía ya el estado de gravedad del Libertador, dispuso su traslado a la Quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del español Joaquín de Mier, el día 6 de diciembre, el médico le siguió también. Debía estar al lado del enfermo pres-tándole con la mayor devoción los más solícitos cuidados; debía dulcificar sus horas de amargura distrayéndolo de sus pensamientos; debía pintarle un porvenir ilusorio una vez repuesto de su grave dolencia; hablarle de viajes al viejo continente en los que él lo acompañaría; debía contemplar su agonía y cerrarle los ojos para siempre... Luego, doce años después de su fallecimiento debía presenciar la exhumación de sus restos cuando el cadáver "retornara a los suyos", y debía guardar una santa devoción a la memoria de ese hombre al que apenas conociera y tratara durante solo 17 días. Hombres que lucharon al lado de Bolívar durante 20 años de amargas vicisitudes, en una guerra cruenta y despiadada, no guardaron fidelidad a su memoria; pocos le fueron fieles, no todos rindieron culto a su gloria.

Révérend salió de Santa Marta para Francia en abril de 1849. Allí, dice él mismo, "no encontró ambiente familiar alguno; casi todos sus amigos habían muerto o se hallaban ausentes del país, sus parientes también habían emigrado". Se sintió triste en un medio extraño para él y con no disimulada tristeza añoraba a Santa Marta con sus nuevos amigos, su morada; pensaba en el puerto que lo acogiera con cariño, en la ribera samaria con su mar de un verdor esmeralda y un cielo eternamente azul. Y a ella retornó tres o cuatro años antes de su muerte. A su regreso visitó Caracas. El mismo se asombra del "apoteósico recibimiento" de que fué objeto desde su llegada a La Guaira, y de cómo apreció el gobierno venezolano los servicios prestados por él al Padre de la Patria en sus postreros días. El general Guzmán Blanco le confirió el título de Prócer de la Independencia, asignándole una pensión vitalicia. Este honor y el agradecimiento demostrado a él por los familiares del Libertador, constituyeron para Révérend todo cuanto pudo "ambicionar en el mundo".

La historia nos revela que nada cobró por los servicios prestados al Libertador, a pesar de que no volvió a Santa Marta, ni atendió su botica





DR. ALEJANDRO PROSPERO REVEREND

mientras éste estuvo enfermo. No quiso recompensa alguna; no aceptó de Montilla ni del general Silva los emolumentos que ambos le ofrecieron. Se conformó con el "honor de haber servido a Bolívar" durante sus días de enfermedad; se conformó con haberlo asistido, con llorarlo después de su muerte, con honrarlo siempre. Y el hado quiso que sus cenizas reposaran también en ese santuario donde se extinguiera la vida de su glorioso enfermo. Los que visitan la Capilla del Oratorio de San Pedro Alejandrino, pueden ver una cripta y en ella la siguiente inscripción:

AQUI REPOSAN LOS RESTOS

DE DR. REVEREND,

ABNEGADO MEDICO DEL LIBERTADOR.

### *Nuestra Portada*

Destacamos hoy en nuestra Partada a la Sra. OLGA ARIAS DE ARIAS, esposa del Excelentísimo Sr. Presidente de la República, y Presidenta de la Cruz Roja Panameña y del Patronato del Polio, quien realizó, una misión ante el Presidente de los Estados Unidos de América, DWIGHT D. EISENHOWER, y otras autoridades, civiles y científicas, de la Nación del Norte, relacionada con la importación de la Vacuna Salk, para combatir la Poliomiélitis que tan tremendos estragos está produciendo en nuestra comunidad.

# LA SANIDAD DE PANAMA EN EL PASADO

Por el Dr. Belisario Porras



PORRAS

Por error en la armada de esta revista, en el número 6 del mes de Mayo de 1956, este artículo del Dr. Porras fue ininteligible para nuestros lectores motivo por el cual lo reproducimos.

## I

**H**ACE más de medio siglo, cuando yo no tenía sino nueve años, vivió en Las Tablas la familia de don Lino Clemente Herrera. Este caballero era de Bucaramanga, en Santander, Colombia, y había venido a Panamá con el fin de establecerse, como lo hacían a menudo otros, como el señor doctor don Manuel Amador Guerrero, don Bartolomé Calvo, doctor don Demetrio Porras y muchos más que lograron abrirse paso en nuestro país y ocupar posiciones eminentes en él. Don Lino Clemente era un hombre moderado e íntegro, un caballero a carta cabal que ocupó por mucho tiempo uno de los Juzgados de Circuito de Panamá, que desempeñó siempre con ecuanimidad y justicia. Casó entre nosotros con la señora de la Rosa, dama apreciada y distinguida de nuestra sociedad y fundó con ella una bella familia, de la cual no queda un solo miembro en nuestro país. Rosita y Herminia, muy bellas casaron con extranjeros, la una con un cubano que se la llevó a su patria, y la otra con un peruano que se la llevó igualmente a la suya, sin volver nunca más a esta tierra. Lino Clemente Herrera Jr., fue enviado a Bogotá a estudiar y permaneció varios años en esa capital, haciendo sus estudios y regresó sin terminarlos. Hortensio y Rodolfo fueron otros dos gallardos hijos de don Lino, y Darío, por último, el menor, que fue un escritor y poeta brillante, de inspiración y renombre en nuestra América.

Cuando don Lino lo creyó conveniente, repuesta su esposa de la enfermedad que la atacó en Panamá, se vino con su familia de Las Tablas a esta capital y se instaló en una casa de un alto, en la parte Sur de la Calle 13, llamada en aquél tiempo Salsipuedes, dos casas más de por medio con el Javillo, y por delante una barraca que en cierto modo servía de mercado, y seguidamente, el barranco de la playa hasta la loma en donde doña Leona de León poseía ya su tienda renombrada. En esa calle hoy del Mercado, existían cuatro casas de las cuales tenía situada su tienda don Manuel M. de Icaza, y, además, la casa baja, de un solo piso y de ancho portal, la misma en donde los señores Pinel han tenido mucho después su oficina de la Navegación Nacional, casa que era nombrada LA TARATANA (La Atarazana), en donde se vendían las frutas, las aves y los granos.

Don Lino y su esposa guardaban cariño y gratitud por mi familia, y un miembro de esta, don Cornelio Escobar, comerciante de nota de Las Tablas y Guararé, marido de mi tía María de las Nieves, solía hospedarse en casa de ellos cuando venía a Panamá a hacer sus pagos y nuevas compras. Vivían los Herrera empeñados en que mi abuelita les hiciera una visita y lo lograron al fin, viniendo ésta conmigo a Panamá y hospedándose en casa de estos distinguidos amigos, por más de medio mes.

Como fue visitada y atendida también por otras familias que la conocían, al cabo de diez días, viendo acercarse su regreso a Las Tablas, comenzó a visitarlas a su vez. Solía ir acompañada de una criada de los Herrera que conocía muy bien la ciudad, y de mí, de quien no se separaba nunca. La primera vez que salió fue a la prima noche, todavía con la luz del crepúsculo vespertino, y naturalmente, pasamos por delante del barranco de la playa, en donde, le decía la criada, ponían a exhibir en el suelo el pescado, que se vendía diariamente. "Aquí, decía ella, aquí se vende el pescado, y allí, en ese portal que es La Taratana, se venden las naranjas, los mangos, las chirimoyas, las ciruelas, las piñas y los mameyes. En ese portal, allá abajo, al comienzo de la calle, el arroz, el maíz, los frijoles y los quimbolitos.

Hablando así vimos venir tres mujeres de color con rodillos de trapos en la cabeza y sobre los rodillos unos pequeños potes de madera o terracota tapados. Bajaban con gran cuidado la cuesta en donde está ahora la rampa, y mi abuelita le preguntó a la criada:

—Y éstas, ¿qué venden?

—Estas no venden, doña Francisca, éstas llevan... llevan... que van a botar al mar desde allí, desde el barranco. Yo me había acercado mucho a mi abuelita para oír y había oído esto distintamente. Aunque era

muchacho me impresionó mucho aquello y noté que también había impresionado a mi abuelita.

Hoy, después de tantos años, al pasar por el mismo sitio, recuerdo lo pasado y ¡cuán distinto todo! ¡Me detengo y pienso en el destino del hombre! A aquél muchacho, impresionado vivamente por la relación de la criada, le tocó en suerte contribuir a que terminara para siempre aquella dolorosa escena que ponía un tinte de tristeza en el espíritu.

## II

Alguien ha dicho, con sobra de razón, que a los pueblos hay que hacerles el bien a despecho de ellos mismos. Y es que, por lo general, éstos se acostumbran a vivir en la indolencia, y cuando se les despierta de ese letárgico sueño, se levantan como energúmenos y protestan, considerándose heridos en su libertad, si es que podemos llamar libertad ese estado de morbosidad inconsciente en que viven. Aquí, entre nosotros, hemos curado el mal, no sin algún esfuerzo ya que toda iniciativa en bien de la comunidad, ha levantado protesta y ha merecido hasta insultos y calumnias, aunque después, como ha sucedido esos mismos consideran la obra que motivó sus infundadas cóleras, como una bendición de lo alto.

Las escenas que presenciábamos todos a causa de las medidas adoptadas por la sanidad americana, apenas iniciada la República, con el fin de librarnos de las mortíferas siete plagas de Egipto que habían hecho irrupción entre nosotros, fueron por demás, numerosas y son una prueba de cuanto dejamos dicho. Yo personalmente, fui testigo de algunas que nunca oído y que paso a referir.

Fue allí por el año de 1907, si mal no recuerdo, cuando el Gobierno me nombró Ministro en el Brasil. Ya en vísperas de mi viaje quise despedirme de algunas familias amigas y así lo hice. Al entrar a la casa de una de esas familias, muy querida por cierto, y cuyo nombre me reservo, pude notar, estando ya en la sala, que la señora, jefe de la casa, y sus encantadoras hijas, estaban muy nerviosas y a cada momento miraban hacia la puerta de entrada. Pocos momentos después escuché que tocaban a la puerta. La dueña de la casa se levantó corriendo y decía en voz alta: "¡Allí están, allí están! vienen a botarnos de la casa..." Sin saber de que se trataba, me apresuré a preguntarle, y ella mostrándome a los que en la puerta aguardaban, me dijo: "No comprende usted? Esos, los enemigos del país, que vienen a obligarnos a salir de nuestra casa, vienen a botarnos. Esto es verdaderamente insoportable. Ellos son los amos..." Fuí al encuentro de los que llamaba "amos y enemigos del país", que no eran otros que los americanos empleados de la Sanidad, quienes de ma-

nera culta y respetuosa, hicieron ver una semana antes la necesidad de aquella medida, pidiendo a la señora que abandonara la casa por el día y la noche, como había sido notificada, para poder fumigar las habitaciones y poner en práctica lo conveniente para extirpar los mosquitos y demás plagas que debían tener allí su nido. La familia, llena de encono, comenzó a recoger sus ropas de vestir y de cama con el fin de trasladarse donde una familia y yo me puse a sus órdenes para ayudarlas en aquél trance que ellas no podían justificar un solo instante.

Ya todo listo, los empleados de la Sanidad entraron, armados de escaleras, paquetes de papel, piretro, tiestos y engrudo y demás enseres necesarios para la fumigación y comenzaron a cerrar herméticamente las habitaciones, pegando papel en todas las rendijas, para poder así fumigar la casa, tal como habían hecho con otras muchas. La familia llorosa y renegando de aquéllos que llamaba "los amos", abandonó la casa, y yo, apenado con todo aquello, ya que no querían entrar en razones, me ofrecí para acompañarlas, y así lo hice, dejando en la casa a los hombres aquéllos que iban a despecho de los dueños a extinguir para siempre los factores principales de todas las enfermedades, que en Panamá y en el extranjero habían puesto una nota de terror.

Permanecí por varios años ausente del país. Al regresar, todavía con el recuerdo de aquella escena, encontré transformada la ciudad. Sus antiguas calles, empedradas con piedras puntiagudas y lodo entre piedra y piedra, estaban adoquinadas con ladrillos, y me fuí a visitar a las amigas, las del día de la fumigación, y las encontré a todas muy contentas. Me decía la misma señora que había estado tan brava, al preguntarle yo, cómo les había ido el día de la fumigación, me decía, repito, con marcada alegría: "Ha visto, Doctor, las calles? Por ellas puede uno andar en medias sin ensuciarlas. Usted no se imagina, al regresar nosotras a la casa el día de la fumigación, cómo la encontramos: llena de ratones y mosquitos y cucarachas, alacranes y ciempies, y mil bichos más, todos mortales. Yo no sé cómo hemos podido vivir por tanto tiempo entre esos animales. A los americanos, que nos ha traído la Sanidad, debemos considerarlos como una bendición del cielo..." Yo no pude más que sonreír y decirme interiormente:

Los progresos y las innovaciones tienen las resistencias de quienes no los entienden. Hoy proclamamos como un gran bien lo que creímos antes un terrible mal. La humanidad se conduce siempre lo mismo en todas partes.

### III

Ya he hablado de lo que era en la ciudad de Panamá y Colón la sanidad mucho antes de nuestra separación de Colombia, y por ello bien

se puede deducir lo que sería ésta en el Interior de la República, en donde hoy a pesar de todos los esfuerzos deja todavía mucho que desear poblaciones hay en donde la vida se hace insoportable, debido a la falta de higiene ya que sus habitantes no se preocupan de ella, y debido a la distancia de la Capital, el Gobierno tropieza con mil dificultades para contribuir al saneamiento de ellas. Y si entre nosotros los capitalinos la Sanidad americana tropezó con una y mil dificultades en su afán de proporcionarnos tamaño bien, extirpando los mosquitos y toda clase de bichos que eran una eterna amenaza para nuestra salud, ¿qué podría esperarse de aquéllos pueblos, acostumbrados a una vida inferior, si se quiere, y para quienes esos remedios eran como atentados contra el derecho de vivir...? El mal, aunque no en proporciones tan alarmantes, continúa en no pocas poblaciones de nuestro país y pasará mucho tiempo para que desaparezca por completo. Se necesitaría un esfuerzo superior y éste es el que no vemos hoy por ninguna parte... La anemia, debido a la falta de higiene troncha en flor millares de existencias, y los que llegan a subsistir al mal, caen bajo una depresión moral que los hace inhábiles para todo, indolentes, faltos de espíritu privado y público para quienes la vida no tienen ningún atractivo.

Parece mentira pero pueblo enfermo de cuerpo, es pueblo que va indefectiblemente a su completa ruina tanto moral como material. Como consecuencia viene el decaimiento del espíritu y nuestro brazo es impotente para levantarse en un gesto de protesta contra los que quieran avasallarnos... Los pueblos que hoy son la admiración del mundo entero, Estados Unidos, Inglaterra, etc., han sido siempre pueblos sanos y de allí su deslumbrante poderío. Nuestra raza necesita del esfuerzo propio para alejar de nuestro alrededor todo germen nocivo a la salud, y si ese esfuerzo no es suficiente, aceptar complacidos el que nos presten nuestros amigos de otra raza que han venido a convivir con nosotros tal como lo han hecho los americanos, a quienes debemos hoy, siquiera en Panamá, Colón y otros pueblos vecinos, la mejora de nuestra salud, y el adelanto que hemos alcanzado. Para dar una idea de lo que eran nuestros pueblos en un tiempo no muy lejano, en que los excusados eran completamente desconocidos, voy a referirme un episodio doloroso, que me hizo sonrojar de vergüenza y me obligó a pensar en un remedio para poner fin a tan lamentable estado de cosas.

Con motivo del nacimiento de mi hijo Rodrigo en el Hospital Ancón hoy Gorgas, visitaba con frecuencia ese establecimiento, llegando a entablar amistad con algunas de sus principales empleadas (nurses), americanas todas y muy apreciables y a quienes llegué a considerar mucho. En 1912, estando en la presidencia de la República, les hice una visita

en el Hospital y algunas de ellas me dijeron, muy contentas, que estaban ideando un paseo a La Chorrera, en donde se pasarían dos o tres semanas de vacaciones para bañarse en el Chorro y montar a caballo y comer frutas frescas, ya que iban dispuestas a pasar de lo más felices. Que habían escogido ese pueblo por las buenas referencias que de él tenían, por ser el más cercano de la Capital y por sus baños que eran encantadores. Yo las animé mucho y les ofrecí ayudarles con algunas cartas para los amigos y las autoridades, con el fin de que en los días que pasaran en el pueblo no se les dificultara nada. Me agradecieron mucho y el día de la partida fueron a despedirse de mí a la Presidencia muy contentas. Vamos dispuestas me dijeron nuevamente a vivir de lo más felices dos o tres semanas. Y se alejaron, llevando en las pupilas retratada la visión del pueblo en donde esperaban descansar de sus faenas diarias, bañándose en las aguas bullidoras del renombrado Chorro, y luego, en briosos corceles, recorrer la llanura bajo el esplendoroso sol de nuestros trópicos...

Transcurrida una media semana tuve noticias de que las apreciables excursionistas habían regresado. Me sorprendió sobre manera aquél inesperado regreso y en una de mis salidas fui a visitarlas con el fin de saber a que se debía aquél cambio en el programa que tan contentas se habían elaborado. Me recibieron como siempre, con la mayor atención, y al averiguar el motivo de su inesperado regreso noté que se miraban unas a otras y en sus labios se dibujaron sonrisas extrañas y evadieron la respuesta muy gentilmente. Les manifesté mi profunda pena por la mala impresión que pudieran haber recibido en su paseo y convencido de que algo serio les había sucedido, traté de averiguar por todos los medios lo que fuera.

Pocos días después una amiga de ellas y mía me contó y fue entonces cuando sentí enrojecérseme el rostro de vergüenza.

Al día siguiente de haber llegado al pueblo y haberse hospedado en el único hotel que allí existía, una de ellas preguntó a una criada el lugar a propósito para cierta necesidad, y ésta, señalándole el patio, le dijo: "Vea, allá detrás de aquellos árboles...". Con pena se dirigió nuestra excursionista al lugar indicado, pero no podía hacer otra cosa en tan difícil trance. Pocos instantes después de haberse internado en el patio, se oyeron en el hotel los gritos de nuestra dama pidiendo auxilio. Corrieron sus compañeras y los dueños del hotel en dirección de donde salían los gritos y el cuadro que se presentó ante sus ojos fue de lo más extraño: la apreciable dama americana, con los vestidos desgarrados, trataba de librarse de una piara de cerdos que la acosaban por diferentes puntos, después de haberla echado a tierra dañándole los vestidos. No supo ella, como en otros pueblos se acostumbraba, ni se lo avisó la criada, amonto-



nar piedras y ponerlas al alcance de la mano para defenderse, al ser aco-  
pada. De regreso al hotel, llenas de indignación y renegando del pueblo,  
las enfermeras resolvieron regresarse en el acto sin la satisfacción de ba-  
ñarse en el Chorro y sin la de correr por las llanuras a caballo, como lo  
habían soñado tantas veces.

---

**NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DURANTE LOS  
MESES DE ENERO A AGOSTO DE 1956.**

---

<i>Sorteo</i>	<i>Fecha</i>	<i>Primero</i>	<i>Segundo</i>	<i>Tercero</i>
1921	Enero 1º	4914	8272	1445
1922	Enero 8	3620	2072	0925
1923	Enero 15	3791	9415	6232
1924	Enero 22	6450	1455	5145
1925	Enero 29	1503	6330	7675
1926	Febrero 5	7155	8227	7034
1927	Febrero 12	4977	4497	0548
1928	Febrero 19	1769	4376	9891
1929	Febrero 26	3323	7635	1684
1930	Marzo 4	1961	8100	0175
1931	Marzo 11	6450	2575	4940
1932	Marzo 18	9528	3095	8884
1933	Marzo 25	9582	7635	9903
1934	Abril 1º	3186	1413	4447
1935	Abril 8	0010	9865	4303
1936	Abril 15	7202	2399	2581
1937	Abril 22	8512	7302	2646
1938	Abril 29	8470	5813	4986
1939	Mayo 6	3715	0252	9419
1940	Mayo 14 (Lunes)	1155	5195	8771
1941	Mayo 21 (Lunes)	8565	8672	4661
1942	Mayo 27	4035	7753	7205
1943	Junio 3	2623	0055	2076
1944	Junio 10	8078	9878	4615
1945	Junio 17	7555	5344	9979
1946	Junio 24	5569	1830	0628
1947	Julio 1º	2822	0706	6605
1948	Julio 8	0875	3254	0454
1949	Julio 15	6715	1013	8653
1950	Julio 22	4140	6529	2412
1951	Julio 29	5500	4645	0969
1952	Agosto 5	3943	3919	0300

# ETNOLOGIA

## ESTUDIO SOBRE LA INSURRECCION DE LOS NEGROS ESCLAVOS

### LOS CIMARRONES DE PANAMA

Por ARMANDO FORTUNE

(Segunda y última parte)



La primera parte de este ensayo del Licenciado Armando Fortune comenzó a publicarse en esta revista, en el número 5, correspondiente al mes de Abril de este año, de páginas 61 a 68.

FORTUNE

#### II EL CIMARRONAGE EN PANAMA

Los negros entraron a Panamá en número considerable con el tráfico de esclavos. Según opinión de varios cronistas e historiadores <sup>(16)</sup>, los etnoafricanos existían en Panamá antes del descubrimiento de América ya que Balboa encontró una colonia de negros en una región un día de marcha de Quarequa y "son fieros y crueles". <sup>(17)</sup>

En Tierra Firme la primera colonia se fundó en el año 1511 al occidente del Golfo de Urabá en el Darién, a la que los Españoles llamaron Nueva Andalucía, más tarde Castilla del Oro y por último Provincia de Panamá.

"Nació el nombre de Castilla del Oro, escribe Saco <sup>(18)</sup>, de la abundancia de este metal que encontraron los españoles en aquella tierra; y

(16) Véase Armando Fortune, "Existían Negros en Panamá en la Epoca pre-Colombina?", *Lotería*, Segunda Epoca, I, N° 2 (Enero, 1956), páginas 37-46.

(17) Ibid, pág. 37; Peter Martir D'Anghera, *De Orbe Novo*, Traducción del Latín al Inglés por Francis A. MacNutt, I (Nueva York, 1912), página 284.

(18) Saco, op. cit., I, página 116.

Don Manuel José Quintana, uno de los poquísimos españoles que han tenido el raro mérito de hablar imparcialmente acerca del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo dice: "Y como los aventureros que iban a la América no soñaban sino oro, y era oro lo que buscaban allí, oro lo que quitaban a los indios, oro lo que éstos les daban para contentarlos, oro lo que en la Corte se hablaba y codiciaba, el Darién, que tan rico parecía de aquel ansiado metal, perdió su primer nombre de Nueva Andalucía y se le dió en la conversión y hasta en los despachos el de Castilla del Oro".

Panamá en los primeros días de la conquista y colonización era conocida pues, como Castilla del Oro. Era necesario trabajar las minas. "En cuanto a los indios de Darién y Panamá, observa Anderson (19), la mayoría habían sido asesinados o vendidos como esclavos. No pudieron sobrevivir el primer impacto de la civilización cristiana... Los pocos sobrevivientes huyeron a las altas montañas o a otras partes que no habían sido invadidas por los Españoles. El país fué despoblado entre Antigua, Acla y Nombre de Dios en la costa del Caribe, y el Golfo de San Miguel y las nuevas ciudades de Panamá y Natá en la costa del Pacífico".

Pero, "...los pobladores de Indias, dice Fernando Ortiz (20), en todas partes seguían pidiendo esclavos fuesen *Negros* o *Blancos*, ya se atrevían a pedirlos de Castilla o de otro lugar cualquiera. Por Real Cédula de Madrid, a 14 de enero de 1514, se encargó a Pedrarias que informara acerca de si debía accederse a la petición de los vecinos del Darién para que cada uno de estos pudiera llevar de Castilla o 'de donde quiera' dos esclavos negros o blancos. Ese 'donde quiera' podía significar Portugal (Lisboa, o isla Cabo Verde) o directamente mediante la trata con las costas de Africa".

Por otra parte, los colonos españoles y los esclavos blancos no deseaban trabajar en las arduas tareas que en aquel entonces podían efectuarse bajo el látigo y con mano de obra barata. Eran necesario, por tanto, los negros. "De todas las colonias ya establecidas pedían negros, informa Saco (21). De Castilla del Oro pidió a Carlos I el regidor Rodrigo de Colmenares en 1517, que a cada castellano que a ella pasase de España se le permitiese introducir para su servicio esclavos sin pagar derecho".

(19) C. L. G. Anderson, *Life and Letters of Vasco Nuñez de Balboa* (New York; Fleming H. Revell Co., 1941), pág. 361.

(20) Fernando Ortiz, "La 'Leyenda Negra' contra Fray Bartolomé", *Cuadernos Americanos*, LXV, N° 5 (Sept. - Oct. 1952), pág. 157.

(21) Saco, op. cit., I, pág. 141.

Fue por tanto, "aquel país... el primero del continente adonde llevaron negros; y aunque se ignora si entraron en 1511 o 1512, ya los había en 1513, pues cuando Vasco Núñez de Balboa salió del Darién en este año para descubrir el Mar Pacífico, acompañóle en aquella famosa expedición un negro llamado Nuflo de Olando. El malvado Pedro Arias Dávila, llamado Pedrarias, fué en 1514 Gobernador de Castilla del Oro: diósele licencia para pasar esclavos, y por lo menos llevó consigo uno negro lo mismo que Gonzalo Fernández de Oviedo, que iba en su compañía en calidad de veedor de las fundiciones de oro. Aumentóse pronto su número, porque ya desde 1515 tuvieron esclavos negros así los particulares como el gobierno; y con los de éste abriéronse caminos por los cerros para facilitar el trabajo de las minas". (22)

Era urgente la necesidad de esclavos. Además de los trabajos de extracción de oro en las minas y el aserrío de los bosques, se comienza el cultivo del tabaco, era necesario el esclavo para el cuidado de las granjas al igual que para el servicio doméstico y, sobre todo, se solicita para el trabajo en los ingenios de azúcar, ingenios existentes en Panamá antes de 1515 como lo muestra la Tarjeta 155 del *Catálogo de los Fondos Americanos del Archivo de Protocolo de Sevilla*, Vol. III, página 44 y que aparece en la obra *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*, del Doctor Ortiz. (23)

En dicha obra el Dr. Ortiz observa: (24) "...existe un caso registrado que muestra que antes de 1515 existía en América, en Tierra Firme, en la colonia del Darién (Castilla del Oro) una 'compañía de azúcar', constituida por tres compañeros, Francisco de Arcos, Luis Fernández y Pedro Hortis, como lo evidencia un documento notarial redactado en Sevilla el 19 de abril de dicho año, en la oficina de Mateo de la Cuadra...".

Siguen importándose negros al Istmo porque en aquel entonces "...creyóse, como expresa Segundo Ruis Belvis (25),...que el trabajo obligatorio y no remunerado, era más barato que el libre; vióse que había ventajas para el amo alcanzar con un mínimo de subsistencia un máximo de esfuerzo..."

Para facilitar el comercio de ébano y ante el reclamo cada vez más persistente de los colonos, Carlos I en el año 1517 concede a sus compa-

(22) Ibid, I, pág. 117.

(23) Fernando Ortiz, *Cuban CounterPoint: Tobacco and Sugar*, Traducción al Inglés por Harriet de Onis (New York: Alfred A. Knopf, 1947).

(24) Ibid, pág. 269.

(25) Segundo Ruis Belvis et al., "Informe Sobre la Abolición Inmediata de la Esclavitud en Puerto Rico de 10 de Abril de 1867", *Asonante*, IV, año IV, N° 4 (Puerto Rico, 1948), pág. 53.

triotas los flamencos franquicias y facilidades en sus contratos para introducir negros en América <sup>(26)</sup>, además de regalar a sus cortesanos múltiples licencias de esclavos negros, absolutamente gratis.

Pero es Laurent de Garrevod quien el 18 de agosto de 1518 obtiene una licencia en que se ordena a la Contratación de Sevilla deje pasar cuatro mil negros libres de derecho y pertenecientes a los dos sexos los cuales pueden ser tomados directamente de Africa. La cédula establece un verdadero monopolio ya que nadie más puede pasar negros a las Indias.

Ante la imposibilidad de atender este negocio, Garrevod se ve obligado a vender dichos privilegios a los Genoveses, negocio al cual entran poco después en competencia para obtener privilegios similares Alemanes y Portugueses.

"La trata Negrera, cuenta Aguirre Beltrán <sup>(27)</sup>, en cuanto a navegación se encontraba toda ella en manos de extranjeros. Genoveses, Alemanes y Portugueses, compitieron durante la primera mitad del Siglo XVI en el negocio y sus naos numerosas llenaban satisfactoriamente la urgencia de los colonos..."

Pero siguen las quejas y peticiones de Panamá que, a pesar de ser favorecida con doscientas licencias concedidas a Francisco de los Cobos en 1529, solicita se permita la entrada de más esclavos para las labores en el Istmo.

Así vemos como aparecen en los primeros tiempos de la colonización de Panamá no sólo negros de Angola, Cabo Verde, Guinea y Mozambique, sino los *Lucumí* de la región de Yoruba, en Nigeria; los *Chambra*, del norte de los Ashanti de la Costa de Oro; los *Carabalí*, de la costa del Calabar entre los deltas del viejo y nuevo Río Calabar; los *Bambara*, del Alto Senegal; los *Guaguí*, del Níger; los *Mondongo*, del Congo, de la cabecera del río Lisala; los *Mandinga*, del Sudán Francés, y los *Arará* del Dahomey.

Para poder cumplir y facilitar la demanda de esclavos de los colonos fundóse en Portobelo y Panamá factorías. "Fué Portobelo, declara Saco <sup>(28)</sup>, la factoría más importante de todas. De allí se surtía Panamá, en donde había otra factoría dependiente de aquella, y de donde se llevaban muchos negros a Tierra Firme y al Perú..."

"Panamá igualmente se vanagloriaba de otro edificio y el cual alo-

(26) Estos datos los obtuvimos gracias a la gentileza del señor Don Ernesto J. Nicolau, Director de los Archivos Nacionales, quien tuvo la cortesía de facilitarnos un informe sobre la **Intrdoucción de Esclavos en Hispano-América**, cuyo autor y demás datos bibliográficos no aparecen en el mismo.

(27) Gonzalo Aguirre Beltrán, "Etiología de la Esclavitud", *Revista Agraria*, VI N° 3 (México, 1944), pág. 192.

(28) Saco, *op cit.*, II, pág. 197.

jaba enorme riqueza, observa Rosita Forbes (29). Este era el gran mercado de esclavos en donde el comercio Africano en 'Marfil Negro' era conducido bajo monopolio que controlaban los Genoveses. Su inmenso corral estaba rodeado de un profundo vestíbulo de donde a su amparo los compradores y ociosos espectadores podían contemplar la venta de miles de negros importados para el uso de los hacendados en la costa del Pacífico. La cantidad de negocio que se manejaba desde ese vestíbulo era fabuloso".

¿Y cómo obtenían los colonos sus esclavos en estas cuarentenas o depósitos de negros, llamados la Negrería? ¿Cuál la situación del negro en las mismas?

"El mercado de esclavos, la feria de los negros, como se decía entonces en el litoral Caribe, se abría al rayar el sol, refiere Alberto Miramón (30),... las transacciones se celebraban a campo raso, al pie de las murallas, en un espacio rodeado de barracones y dividido por empalizadas.

"Cada barracón tenía uno o varios corrales en donde se hacinaban los esclavos al igual que las bestias. Al llegar los compradores, los mayores restallaban sus látigos —a los que denominaban en la jerga negra *Fouet* o *Musinga*— y se hacían trotar, bailar, cantar, hablar y reír a los negros 'rapados, desnudos y untados de aceite'. Calderas de agua hirviendo con sus grandes cucharones en previsión de alguna sublevación.

"Sobre una plataforma de tablas, el contramayoral de las *Factorías* hacía sonar una bocina y pregonaba las excelencias de cada *Pieza de Ebano* que se acercaba al posible comprador —'entre los compradores había frailes, curas y oficiales de uniforme'— A veces eran damas de rango y señoras de calidad quienes no tenían escrúpulo alguno de excrutar las partes más secretas de aquellos infelices como si se tratara del examen de bestias vacunas o caballares. Se desprendían de su altivez —escribe un testigo— y comenzaban a examinar a los negros minuciosamente, tentando sus músculos, llevando a la lengua el dedo impregnado en sudor (pues en el sabor del sudor se conocía la salud del negro) y llegando sin rubor hasta la inspección de lo más secreto. Algunas negras iban preñadas y valían más... Aquello —concluye con intención exculpativa el testimonio que en este punto nos ha guiado— lo hacía todo comprador.

"Pero el cuadro más impresionante, el episodio que más irritaba la sensibilidad del hombre libre e igualitario, se ofrecía cuando los compradores, guiados por los mayores de sonoro látigo, sacaban sus *Piezas* de los rebaños y los conducían ante el *Calimbador*. 'Este estaba con un ba-

(29) Rosita Forbes, *Henry Morgan, Pirate* (New York: Reynald & Hitchcock, 1946), págs. 62-3.

(30) Alberto Miramón, *op. cit.*, págs. 181-2-3.

bero de cuero ante un fuego en rescoldo. Al lado, pendiente de una tabla clavada verticalmente en la tierra, tenían un alfabeto de hierro. Al llevar un negro cogía la letra que pedía el comprador con unas pinzas largas y la ponía a calentar. Mientras tanto frotaba con sebo la tetilla izquierda del negro, cubría el lugar con un papel aceitado y le aplicaba suavemente el hierro rojo... El esclavo marchaba ante el mayoral; otro ocupaba su lugar. Los que quedaban despedían a gritos a los que se iban...

"Según podrá ver el lector por los facsímiles que en el presente estudio se ofrecen de la marca real... los esclavos eran errados varias veces, ya que sus carnes, a más de los fierros de la Corona y del asiento, tenían que sufrir la injuria de las marcas particulares de sus amos, que les eran aplicadas como a bien tenían y como les pareciera, cuando en último caso no empleaban instrumentos cortantes y punzantes con los que les hacían sajaduras y piquetes de manera semejante a los que se estilan en fardos de mercancías 'que según van pasando de mano en mano, van recibiendo sellos y contrasellos'".

Y no era mejor la vida del esclavo en las plantaciones y minas bajo colonos y mayores, pues como refiere Mary Gaunt <sup>(31)</sup>, "Tenían toda clase de medios de coerción. Clarkson encontró abiertamente expuesto para la venta, en una tienda de Liverpool, las esposas y los hierros para piernas con los cuales eran encadenados unos a otros, igualmente un torniquete de mano, instrumento parecido a un par de tijeras con tornillos (el famoso 'Especulumoris', A. F.). Este se introducía en la boca obstinadamente cerrada del esclavo, destrozándole los labios y quebrándole los dientes y, luego, forzosamente abierta y mantenida así por medio de una tuerca, se obligaba al infortunado, que deseaba finalizar su miseria por medio de la inanición, ingerir alimento".

Hablando sobre el mismo particular, James G. Leyburn <sup>(32)</sup> dice: "...Permitiéndonos las excepciones que a toda generalización acompaña, con claridad demuestran los cronistas que los hacendados eran, por lo general, crueles, depravados y algunos de ellos malvados en su trato para con los esclavos. Azotar a un hombre hasta verlo muerto no era raro; algunos esclavos eran enterrados vivos; a mujeres en cinta se les forzaba a trabajar tan fuerte que el aborto resultaba. Algunos de los castigos a que se sometía al esclavo eran simplemente brutales, otros eran la tortura y algunos sadísticos —los amos gozaban de las dolencias que a sus esclavos causaban—. Cierta esclavo fué clavado por las manos a la pa-

(31) Mary Gaunt, *op. cit.*, págs. 117-8.

(32) James G. Leyburn, *The Haitian People* (New Haven: Yale University Press, 1941), págs. 22-3.

red, y luego, después de estar expuesto al sol todo el día, se le obligó comerse sus amputadas orejas. Una dueña de hacienda mandó que le cortaran la lengua a todos sus esclavos; otra mujer causó la inanición de su doncella amordazándola... La mayoría de los negros, de consiguiente, sólo necesitaban un líder que los incitara a alzarse y dirigiera su venganza".

Una vida triste y de perpetuo martirio era la que llevaba el esclavo; poco les importaba a los dueños la situación de estos siervos. "Algunos colonos creyeron que era más económico el hacer trabajar al esclavo hasta la muerte en siete años y luego reemplazarlo con uno nuevo que el tratar de prolongar la vida del cautivo, observa Arna Bontemps (33). Otros colonos seguían la práctica de hacer trabajar sus esclavos hasta la muerte por cuatro años. El método como esto se efectuaba era inhumano, pero el colono sólo tenía un propósito en mente: el hacer una fortuna lo más rápidamente posible y luego retirarse... A los esclavos se les obligaba a estar en los campos mucho antes de la salida del sol. Se les obligaba a permanecer en sus trabajos hasta después del anochecer con solo unos pocos momentos para ingerir su alimento. Tres o cuatro horas de sueño por la noche era todo lo que al esclavo se le permitía".

Así, sin poder contemplar un mejor futuro para él y los suyos era natural que el esclavo se sublevase y buscara la venganza, porque como asegura Arthur Ramos (34), "No obstante ser el negro más capaz que el indio, reaccionó, a veces violentamente, contra el régimen de la esclavitud. Fué buen trabajador, pero mal esclavo. Los cuatro siglos del régimen de esclavitud nos muestra sus reacciones y sus rebeliones... Desde las fugas hasta el suicidio. Desde la fuga individual hasta los grandes movimientos de insurrección colectiva. En estos movimientos se pondrá de relieve sus cualidades de líder, su espíritu organizador, su ímpetu para el combate y los sentimientos de afirmación de la dignidad personal".

Antes de estallar la primera insurrección organizada, el número de negros fugitivos era numeroso en el Istmo. Estos reunidos en pequeños grupos robaban las haciendas, causando grandes males a las plantaciones y minas, además de los daños que ocasionaban a los indios, como lo demuestra la queja presentada al Cabildo de Lima en 1535, de que los negros traídos de Panamá a Jauja eran perjudiciales a los indios y caciques ya que tomaban sus alimentos y hacíanles otros daños. "Dixeron que por quanto en la cibdad de xauxa se fizieron ciertas hordenanzas sobre los ne-

(33) Arna Bontemps, *Story of the Negro* (New York: Alfred A. Knopf, 1948), págs. 64-5.

(34) Arthur Ramos, *Las Poblaciones del Brazil*. Traducción del Portugués por Tomás Muñoz Molina, (México: Fondo de Cultura Económica, 1944), pág. 190.



gros q.e enesta governacion some tien entrayan dela cibdad de panama segund q.e mas largamente porellas parecia e agora parece yes publico q.e los dichos negros fazen mucho daño eperjuizio en los casiques e yndios desta cibdad tomandoles sus comydas e haziendas e haziendoles otros malos tratamyentos los no seles devia de hazer equebrantando las dichas ordenanzas q.e sobre ellos estan fechas mandaron q.e cualquier español q.e pillare negro eaziendo daño lo pueda traer preso ala justicia q.e lo castigue mandaron q.e cualquier negro o esclavo q.e fuere por yerva otraxere hoja de mayz q.e lesean dados cient azotes por la primera vez e porla segunda q.e pague su amo veynte pesos e porla tercera vez q.e tal negro esclavo sea echado de la tierra". (35)

Por otra parte, el esclavo en Tierra Firme sufría otros tormentos: era el cargador de los tesoros y mercancías entre Panamá y Nombre de Dios. "Semanas venían, semanas iban; meses venían, meses iban; así se revolvían sobre la tierra guijarrosa tambaleándose bajo las cargas, colliars de hierro alrededor del cuello y pesadas cadenas oscilando entre ellos, escribe Minster (36). Al lado de cada fila de esclavos dos largas cadenas eran arrastradas por estos, las que se encontraban aseguradas por cadenas más pequeñas al tobillo del esclavo, y que forzaba a mover las piernas hacia adelante a cada cuatro pasos, para arrastrar la pesada cadena hacia adelante y así dar los otros tres pasos. Esto significaba que debían caminar con ritmo y empujar la cadena al unísono.

"Al lado de cada cuadrilla viajaba un soldado, algunas veces a pie, otras montado, siempre esgrimiendo un látigo. Cuando uno de los cargadores vacilaba y rompía el ritmo del grupo, el látigo caía sobre su negra espalda, sangrándola. Gritaba, pero cogía el paso... porque si no, el látigo caería nuevamente sobre su espalda.

"Con frecuencia sus voces se alzaban para entonar fugas en escala menor, ya conocidas en su viejo país del Congo, contando su libertad anterior, o su traicionero cautiverio o bien su violento odio hacia sus amos. Algunos de los guardias, al sentirse incómodos por el extraño poder y misterio de sus armonías, les prohibían cantar.

"Cuando la columna paraba, tiraban sus pesadas cargas al suelo y estiraban su cansado cuerpo en la húmeda tierra...

"A la media noche cuando los guardias cabeceaban al lado de una fogata..., cuadrillas enteras de los negros cargadores se levantaban en silencio. Calladamente y con cuidado, cargaban sus cadenas, cruzaban

(35) E. Torres Saldamando, *Libro Primero de Cabildos de Lima*, I, Segunda Parte (París, 1900), pág. 27.

(36) John Easter Minster. *The Chagres: River of Western Passage* (New York & Toronto: Rinehart & Co., 1948), págs. 109-10-1-2.

las llanuras y desaparecían en la oscuridad. Para contrarrestar estas fugas, los amos trataron de encadenarse a las cuadrillas. Después de que muchos guardias desaparecieron con sus cargas, la idea fue abandonada.

“Una vez tragados por la selva, el quitarse las cadenas era algo simple para los esclavos. Los golpeaban contra las piedras hasta romper el engranaje. De estos engranajes rotos fabricaban varillas para abrir las argollas alrededor del cuello. Pronto eran libres, libres del hombre blanco y sus grillos, libres para volver a la vida de la selva...”.

Como se ve, el número de negros fugitivos aumentaba constantemente, lo que infunde serios temores al Gobierno. De aquí que los Reyes de España encargaran a sus representantes que observaran siempre con la mayor vigilancia la conducta de los esclavos negros y otras personas que pudieran ocasionar cuidado y recelo, perturbando la tranquilidad pública.

Pero la venganza de los cimarrones en Castilla del Oro se hace cada vez más amenazadora. Es tal la situación que “La ciudad de Nombre de Dios manifestó al Emperador en 1º de junio de 1546 que desde diez años antes se había impuesto allí el derecho de *Sisa* para perseguir los negros cimarrones y suplicaba se confirmase por real Cédula...” (37)

Esta solicitud se justificaba porque, como señala Eduardo Posada, (38) “...En 1529 la venganza del hombre de color asoma ya en Tierra Firme, en Santa Marta... Dos años después ténese en Panamá y sólo se frustra el levantamiento merced a rápidas medidas...”

La situación así en el Istmo, surge lo que tanto esperaban y necesitaban los rebeldes: el líder que los incitara a alzarse, organizara y dirigiera su venganza. Y ello lo encuentran en la persona de Felipillo, negro de grandes cualidades quien, con los cimarrones de la costa del Pacífico, empieza la depredación de la región en el año de 1549.

Al tener conocimiento los negros fugitivos y los esclavos aun bajo cautiverio de las regiones del Golfo que en la Isla de San Miguel en el Archipiélago de las Perlas acaban de declarar la guerra a sus amos un grupo de negros, la casi totalidad dedicados a la pesca, y que eran comandados por un hábil y capaz dirigente, a él acuden cimarrones de toda la región y los esclavos, en número considerable, huíanse de las haciendas uniéndose a sus compañeros de infortunio quinees habían iniciado la lucha por la libertad.

En San Miguel, Felipillo establece su palenque. Los cimarrones tratan de recomenzar su primitiva vida. Su número aumenta constantemente

(37) Saco, op cit., II, pág. 10.

(38) Fernando Romero, “El Negro en Tierra Firme Durante el Siglo XVI”, Boletín de la Academia Panameña de la Historia, Segunda Epoca, Nº 1 (Enero a Junio, 1943), págs. 29-30.

te al llegar nuevos fugitivos o mediante sus correrías. Con tallos de las palmas y ramas de los árboles construyen bohíos; de la piel de los animales que han cazado para su alimentación se abrigan contra la humedad e intemperie del clima. De las maderas más duras elaboran arcos, lanzas y flechas y del hierro de las argollas y cadenas las puntas de hierro de las lanzas y flechas, estirando las tripas de los monos para las cuerdas de los arcos. Con estas armas y algunas otras tomadas de los castellanos en su fuga o durante los combates, Felipillo comienza su lucha contra el Gobierno Español. Atacan las haciendas de la región costera, asaltan las posquerías, queman las casas de purga de los ingenios, asesinan españoles adultos, toman compañeras y esclavos, de entre las cuales se encuentran ocasionalmente mujeres blancas, y causan muchos otros perjuicios.

La situación se pone crítica. Los daños que estos cimarrones están causando aumentaban constantemente. Felipillo se le presenta a los españoles como un enemigo cada vez más peligroso y temido. Era indispensable hacer algo: era preciso destruirlos.

Para tal fin, "El Gobernador envía contra ellos al Capitán Francisco Carreño. Este atácalos, quema sus sementeras y bohíos y hace treinta prisioneros de los cuales uno es descuartizado en la ciudad de Panamá para escarmiento de los otros esclavos". (39)

Pero con la destrucción de Felipillo y sus compañeros solo comienza la era del cimarronaje organizado en Castilla del Oro. "...En junio de 1552 los pocos habitantes de Acla piden permiso para desamparar la tierra a causa de que no pueden resistir los asaltos de los negros alzados..." (40)

Por otra parte, "...En los bosques de la banda del Oriente, no muy lejos de Nombre de Dios, existían en el año 1553 algunos pueblos de negros cimarrones que mataban a los blancos que los perseguían. En número de ochocientos, reunieron en aquellos bosques con algunos indios: tenían flechas envenenadas, salían con frecuencia al camino que va de Nombre de Dios a Panamá, y a los negros que guiaban las mulas dejabanlos ir en paz". (41)

Estos pueblos cimarrones continúan prosperando. Como ya hemos dicho, los esclavos habían venido de diferentes regiones del Africa y, como con tanto acierto dice Herskovits (42), "...de entre los Africanos traídos al Nuevo Mundo debió haber dirigentes capaces de tomar el mando

(39) *Ibid*, pág. 26.

(40) *Loc. cit.*

(41) Saco, *op. cit.*, II, pág. 31; cf. Posada, *Loc. cit.*

(42) Melville J. Herskovits, *The Mith of the Negro Past* (New York & London: Harper & Brothers Publishers, 1941), pág. 105.

cuando la oportunidad se les ofrecía y cuyas tradiciones de líder se transmitió a aquellos que llegaron después de ellos. El Africa tenía expertos militares y, no menos importante, contaba con aquellos hombres cuyo deber era el velar por que a las fuerzas sobrenaturales se les sirviera favorablemente antes de iniciar una campaña”.

De este tipo fué Bayano, a quien sus compañeros reconocen como rey de los hombres de color, y que según Miramontes, (43)

“Era de formidable aspecto fiero,  
corpulento, feroz, basto, membrudo,  
de traza, talla y hábito grosero,  
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;  
pero de esfuerzos y ánimo guerrero,  
tan ágil, denonado, pronto, agudo,  
que al claro día ni a la noche oscura,  
no estaba en parte de él cosa segura”.

Bayano y los cimarrones inician su lucha contra sus antiguos amos. Roban y saquean las plantaciones, villas, minas, ciudades, y de sus numerosos escondites entre los espesos matorrales observan los trenes de tesoro, símbolo de su esclavitud anterior, y al caer la noche colábanse entre los guardias dormidos, asesinándolos silenciosamente, táctica muy usada en las selvas africanas, llevándose los tesoros y dejando en libertad a los esclavos.

La situación se hace tan crítica que por presión de los hacendados y el pueblo en general el Gobierno Español se ve obligado a enviar contra ellos tropas de reconocimiento, las cuales solo regresaban, si lo lograban, o parte de los que retornaban con la historia de magia negra, bosques que se movían y feroces guerreros negros que salían no se sabe de donde atacándolos y asesinando a cuantos podían, desapareciendo misteriosamente en la espesura de los montes.

Así, por meses los soldados del rey recorrían las traicioneras selvas logrando a lo sumo uno o dos prisioneros para compensar su ardua labor. Uno de los oficiales enviado contra los cimarrones se lamentaba en carta al Gobernador de “...que no había manera de tomarlos prisioneros ya que el país era increíblemente impenetrable y escabroso, cuyo acceso estaba grandemente impedido por la gruesa maleza y espinosas maniguas, por donde cruzan los negros sin recibir daño alguno porque se untaban el cuerpo con cierta brea que los protegía de las espinas”. (44)

Siguen los cimarrones bajo la brillante, inteligente y hábil dirección

(43) Miramontes *Armas Antárticas*, en Romero, *op. cit.*, pág. 29.

(44) Minster, *op. cit.*, pág. 116.

del Rey Negro desolando la región. Contra ellos sale Gil Sánchez con un regimiento. Una noche dicho regimiento acampó por la región del Chagres, en una sabana adyacente a una pequeña villa india. Los cimarrones rodearon el campamento y atacaron. Tal fué el destrozo cometido dentro de las filas de los españoles que la expedición fue abandonada y los cuatro sobrevivientes de la horrible masacre, que a cuchillo pudieron abrirse paso entre el anillo que les habían tendido los diablos negros, fueron enviados a España.

Se envía contra ellos dos expediciones más las cuales sufren la misma suerte. "Deplorable era semejante estado, escribe Saco <sup>(45)</sup>; y como empeoraba cada día, Alvaro de Sosa escribe al Emperador el 4 de abril de 1555, diciéndole que había hecho tres entradas contra los negros cimarrones, pero con algunas desgracias, pues habían matado al capitán de la primera, y padeciendo su gente por falta de comida..."

Continúan los triunfos de los cimarrones. Contra ellos se envía otra expedición bajo el mando del Capitán Carreño, vencedor de Felipillo, quien sorprende a Bayano y lo toma prisionero. Pero el Gobernador después de las promesas del *boco* de suspender sus ataques, candorosamente le dió la libertad. Una vez libre Bayano, burlando lo pactado, los negros alzan nuevamente la cabeza y retornan a sus depredaciones.

Entre las tácticas usadas por Bayano y los cimarrones en su lucha contra sus antiguos amos estaba la de agotar al enemigo. Cuando los fugitivos se encontraban imposibilitados para enfrentárseles en batalla en campo abierto, se mantenían en los montes, el cual conocían mucho mejor que sus antiguos amos. Por la noche salían en pequeños destacamentos, hacían sonar el *Bata* o tambor de guerra Africano que notificaba a los esclavos de las plantaciones, minas y servicios, en el 'lenguaje del Tambor', cuál era la situación y cuándo debían intentar la fuga, disparando con las pocas armas de fuego con que contaban y gritando a todo pulmón. Luego se retiraban silenciosamente tan pronto como el enemigo despertaba y atacaba en la oscuridad. La noche siguiente se repetía lo mismo. Sin saber nunca cual de estos ardides se convertiría en un ataque sangriento, los españoles tenían que tomarlos todos seriamente. Esas noches de continuo desvelo o de un despertar sobrecojidos, frecuentemente agotaba a los soldados. A los españoles les era difícil luchar efectivamente contra este tipo de guerrilla llevado a cabo por los cimarrones y en un lugar que se prestaba para el mismo.

Después de cada victoria los cimarrones preparaban un festín alrededor de sus quilombos. Las mujeres y niños se ocupaban de llevar agua y preparar la comida, mientras que los hombres, bajo la sombra de

(45) Saco, op. cit., II, págs. 31-2.

los grandes árboles y cerca de los bohíos, limpiaban y preparaban sus armas, contando chistes y hablando de guerra. Mas tarde se iniciaba la fiesta con logozas danzas bajo el ritmo de los tambores Ashanti, las que terminaban con danzas guerreras en donde estos Africanos y sus descendientes demostraban gran habilidad al correr, brincar y saltar, moviéndose estos que acompañaban con muchos gestos y contorsiones violentas y frenéticas.

Así los cimarrones se mantuvieron por mucho tiempo en un estado de salvaje libertad, viviendo en la más completa indolencia mientras duraban sus provisiones, atacando el camino real y saqueando las haciendas, plantaciones, villas y ciudades cuando sus necesidades así los obligaban. Llevándose las mujeres, blancas y negras, y dejando libre a los esclavos.

"Entrado era el año de 1556, nos cuenta Saco <sup>(46)</sup>, y tan grave era la situación en aquella tierra, que no se podía andar por ella sino en partidas de más de veinte hombres armados. Llegó por fortuna a Nombre de Dios el doctor Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, que iba de virrey al Perú; penetrado de la necesidad de acabar con los alzados, dió comisión a Pedro de Ursúa, gran soldado y capitán que había hecho en el Nuevo Reino de Granada muchas conquistas y poblado una ciudad llamada Pamplona. Reunió gente el Ursúa, en cuyo número había muchos soldados aguerridos y acostumbrados a la fatiga. Como algunos se hallaban allí desterrados y otros huídos, el virrey perdonó a todos los que tomaran parte en aquella jornada. Viéndose los negros estrechamente apretados, diéronse a partida; y en bien de la paz, concedióseles que todos los que desde cierto tiempo se habían huído de sus amos fueran libres, pues que ya los tenían perdidos; que los que en adelante se huyesen, fuesen restituidos por los cimarrones a sus amos o les pagasen lo que por ellos pidiesen: que todo negro o negra maltratado por su dueño adquiriese libertad pagándole lo que había costado: que los negros vivirían recogidos en poblaciones que hicieran, como libres y naturales de la tierra, y no derramados por los montes; y que ajustasen con los españoles todo lo que le conviniese, dando rehenes suficientes que asegurasen todo lo capitulado. El rey de los negros, que se decía Bayano, salió con los rehenes para entregarlos en persona; más el virrey usando de una perfidia abominable en hombres vestidos de su carácter, tomó también al jefe por uno de los rehenes y enviólo a España, en donde el negro acabó sus días".

Escribiendo cómo fué tomado prisionero Bayano el historiador Ru-

(46) Saco, *op. cit.*, págs. 32-3-4; cf. Romero, *op. cit.*, págs. 27-8.

bén D. Carles dice en su artículo "Cómo Don Pedro Ursúa Sometió e Hizo Prisionero a Bayano — Rey de los Negros". (47):

"Según Fray Pedro de Aguado, quien residió en Nueva Granada en 1560, Pedro de Ursúa comandó varias expediciones para pacificar a las tribus belicosas de Santa Marta y luego le fué encomendada la labor de someter a los negros cimarrones en Tierra Firme y por último como compensación a sus servicios se le encargó el mando de la expedición que el Virrey del Perú mandó a la conquista del Dorado, pereciendo a manos del tirano Lope de Aguirre.

"Iniciada la campaña contra los cimarrones, Ursúa se embarcó en Nombre de Dios para acercarse al campamento de Bayano 'el que estaba situado en la costa adelante, quince leguas apartada de la mar'.

"Viendo y considerando don Pedro de Ursúa cuan en vano le sería pretender por guerra sujetar a los negros, buscó la manera de tener tratos y comercio con su Rey. Convencido Bayano de las buenas intenciones de Ursúa, quien le prometió un arreglo entre los cimarrones y los españoles 'para que no se hiciesen más daño los unos a los otros, ni se persiguiesen ni robasen aceptó la amistad de los españoles'.

"Aunque los demás historiadores no comentan sobre este hecho en particular, Fray de Aguado expresa en su obra 'Historia de Venezuela' que Ursúa guardaba en secreto un propósito desdoloroso censurable. Olvidándose de su condición de representante del Rey y tomando en menos los tratos que celebrara con los cimarrones 'esos esclavos fugitivos y traidores, habidos y comprados con sus propios dineros' dió órdenes para que le transportaran a Nombre de Dios junto con mercaderías y baratijas españolas, que debían ser obsequiadas a los jefes cimarrones, grandes cantidades de vino y una poción venenosa para hacer una mezcla con la cual brindarían a sus invitados los cimarrones en ocasión propicia.

"Celebrado el banquete en el campamento español los negros fueron obsequiados con repetidas libaciones de vino y a su final los invitados, uno a uno, pasaron a la residencia de Ursúa en donde recibían, como muestra de la mejor amistad, mercaderías españolas y una buena taza de vino, bien cargada con tósigo ponzoñoso, que les emborracharía terriblemente.

"Despedidos en tal forma los mas de los invitados quedaron con Bayano unos pocos capitanes y otros negros más, los cuales fueron reducidos a la fuerza y hechos prisioneros. Dos meses después, cuando ya habían reposado de sus faenas tomaron el camino a Nombre de Dios, lle-

(47) Rubén D. Carles, "Cómo Don Pedro Ursúa Sometió e Hizo Prisionero a Bayano — Rey de los Negros", *El Día* (Panamá), Diciembre 19, 1954, pág. 4.

vando como prisionero al Rey Bayano y a algunos de sus capitanes.

“De allí fue enviado a Perú, a la ciudad de Lima, donde estaba el Virrey para que lo viese e hiciese de él lo que quisiese. El Virrey recibió alegremente a Bayano y lo honró, dándole algunas dádivas y tratando bien su persona y desde allí lo envió a España. Todos los demás negros fueron así mismo presos y dados por esclavos del Rey y enviados a vender fuera de aquella tierra a diversas partes para que allí no hubieran nuevas juntas ni quedasen rastros de tan mala semilla’.

“Los vecinos y mercaderes de Nombre de Dios y Panamá solemnizaron con grandes fiestas y regocijos públicos el desbarate y prisión de estos esclavos, dando grandes muestras de agradecimiento a Pedro de Ursúa por la obra tan señalada que les hizo de limpiarles la tierra de una tan crecida cuadrilla de ladrones y salteadores’.”

Como se puede observar por la cita anterior, con la destrucción de Bayano, “orgullosamente negro cimarrón, quien en gesto que desgraciadamente recoge poco la historia, se alza en contra del Poder Español, cansado de la injusticia y del mal trato...” como bien lo asegura Jorge Turner (48), creyeron los habitantes de Tierra Firme que se restablecería la calma en la colonia; pero fue una corta ilusión, pues pocos años después los cimarrones infestan nuevamente los campos y caseríos; adquieren constantemente nuevos adeptos y establecen una serie de aldeas, crudamente fortificadas, desde donde asolan las regiones vecinas. “Por orden del Rey, quien conoce esta situación, se da una batida apresando a muchos de ellos, restituyéndolos a sus dueños o castigándolos con penas severísimas según la magnitud de su falta...” (49)

Pero los negros cimarrones de Castilla del Oro continúan sus ataques. Para contrarrestarlos la Legislación de Indias dicta una serie de disposiciones especiales para Tierra Firme.” Fue en la provincia de Tierra Firme, dice Saso (50), donde los negros cimarrones habían cometido más muertes y robos; y para impedir la repetición de tantos daños, mandóse que al negro o negra ausente del servicio de su amo cuatro días, se le dieran en el rollo cincuenta azotes, y que estuviese allí atado desde el momento de la ejecución hasta que se pusiese el sol. Si la ausencia duraba más de ocho días una legua fuera de la ciudad, dábansele cien azotes, poníasele una calza de hierro al pie, con un ramal, que todo pesase doce libras, y que descubiertamente la llevase por dos meses. Si se la

(48) Jorge Turner, *Panamá (Espejismo y Realidad)* (México, 1954), pág. 11.

(49) Romero, *op. cit.*, pág. 29.

(50) Saco, *op. cit.*, págs. 58-9.



quitaba, sufría doscientos azotes por la primera vez: por la segunda otros doscientos, llevando la calza cuatro meses; y si su amo se la quitaba incurría en pena de cincuenta pesos repartidos por tercias partes iguales entre el juez, denunciador y obras públicas de la ciudad, y el negro obligado a llevar la calza hasta cumplir el tiempo de su condena.

"El negro o negra huído que no se había juntado con otros cimarrones, y estaba ausente del servicio de su amo menos de cuatro meses, sufría doscientos azotes por la primera vez, por la segunda era desterrado del reino, y si había andado con cimarrones dábansele cien azotes mas. Cuando su ausencia del servicio del amo era de más de seis meses y se juntaba con negros alzados o cometía otros delitos graves, entonces era ahorcado. Todo vecino o morador de la provincia de Tierra Firme o que tenía en administración su hacienda, si se le iba o ausentaba negro o negra del servicio, debía declararlo dentro de tres días ante el escribano del Cabildo de la ciudad. Si no lo hacía, incurría en pena de veinte pesos de oro aplicados por tercias partes al juez, denunciador y obras públicas. El escribano del Cabildo debía tener un libro aparte para asentar las manifestaciones de los amos, no llevar por ellas ningún derecho, y si no hacía el asiento multábasele en dos pesos para los presos de la cárcel".

A pesar de las anteriores disposiciones los negros alzados se hacían cada día más fuertes, y fueron lo suficientemente audaces como para atacar a Nombre de Dios en el año de 1570, entraron a la ciudad luchando, y solo gracias a la oportuna llegada de un regimiento de Panamá que se pudo interrumpir la masacre.

Es tal la situación en el Istmo que los vecinos de la ciudad de Panamá se ven obligados a exponer al Rey en 1571 "...el atrevimiento de los negros cimarrones que se salen al Camino Real de esta ciudad a la de Nombre de Dios y rondan de continuo alrededor de la Casa de Cruces. Están tan atrevidos que entran disimulados de noche en esta ciudad y en la de Nombre de Dios a hurtar y robar negros y negras al arcabuco (monte). Hace pocas noches que entraron a la ciudad de Nombre de Dios los cimarrones y mataron a dos españoles junto a la Casa de la Contratación y se salieron sin castigo. En el Chorrillo —de la antigua Panamá— que queda a un tiro de arcabús del pueblo a donde van las negras a lavar ropa se llevaron los cimarrones tres negras y del río de esta ciudad se las llevan cada día lo que ha dado motivo a que se organice un pie de fuerza de doscientos hombres bajo las órdenes del capitán Esteban Trejos para que fuese a la principal población de negros cimarrones que es Bayano —a treinta leguas de Nombre de Dios— y desarrai-

gase de allí a los negros alzados y poblase de españoles ese sitio". (51)

Dos años más tarde arriba a Castilla del Oro el corsario Francisco Drake, el abominable Draque o Dragón de que nos hablan los escritores españoles de esa época, con quien se inicia un siglo de piratería.

Desde los primeros días de la esclavitud, los negros en las Indias nunca habían estado en paz con los españoles. Los ingleses a su llegada al Nuevo Mundo demostraron ser igualmente enemigos de los españoles. Por ser enemigos de sus enemigos, los cimarrones aceptaron de inmediato a los ingleses como amigos. Como con tanto acierto dice Valenzuela (52), "El negro cimarrón era naturalmente, aliado del pirata..."

Al llegar Drake y sus corsarios a las costas de Castilla de Oro, "...silenciosamente salieron sin ser observados, nos informa Douglas H. Bell (53), siguiendo hacia el oeste por la costa, con Nombre de Dios como su objetivo. Arribaron a una isla que Drake llamó Isla de Pinos y allí observaron a algunos negros cargando madera en dos pequeñas barcasas. Habían llegado de Nombre de Dios... Estos negros cimarrones habían sido tomados prisioneros por los españoles y enviado a esta isla a trabajar como represalia. Drake prontamente ganó su confianza al ofrecerles que los llevaría a Tierra Firme, logrando de un solo golpe guías, aliados y espías..."

Estos cautivos le notificaron a Drake que su gente, los Cimarrones, amenazaban con atacar a Nombre de Dios, y que refuerzos se habían enviado desde Panamá para contrarrestar el ataque. Esto obligó a Drake a adelantar el asalto y atacar antes de que se fortaleciera la guarnición.

Los cimarrones por su parte, no sólo querían servir de guía a Drake y sus compañeros sino que deseaban igualmente tomar parte en la lucha. Sobre el particular uno de los hombres de Drake que lo acompañó en su viaje de Nombre de Dios a Panamá informa (54):

"...llegamos a admirar a los cimarrones. No parecía que se agotaran. Llevaban todo nuestro cargamento y armas al igual que los suyos; nos habrían el camino, construían nuestros refugios y procuraban fuego y agua".

Mas adelante sigue narrando este corsario: "Cada día comenzamos

(51) Véase Rubén D. Carles, "Con la Presencia de los Corsarios Vuelve a Inquietarse la Tierra de los Cimarrones", *El Día (Panamá)*, Diciembre 2, 1954, pág. 4.

(52) Pedro Pérez Valenzuela, *Historia de Piratas. Las Aventuras del Mar en la América Central*. (Guatemala, 1936), pág. 27.

(53) Douglas H. Bell, *Elizabethan Seamen*. (Philadelphia: J. A. Lippincott Co., S/F, pág. 124.

(54) Véase Alfred Stenbeck, *Filibusters and Buccaneers*, Traducción al Inglés por Elizabeth Hill y Doris Mudie. (New York: Robert M. Mc Bridge & Co., 1930), págs. 41-2-3.

nuestra marcha a la salida del sol y proseguimos la marcha hasta las 10 de la mañana en fila de a uno: luego descansamos hasta las 12, continuando la marcha hasta las cuatro. Con frecuencia dormíamos en barracas, las cuales los cimarrones habían construido para llevar a cabo su tráfico en el río. La mayor parte del tiempo, sin embargo, construían nuestros refugios. Dejaban caer sus cargas en el lugar en donde debíamos acampar, y cortaban de las maniguas leñas y destrozaban ramas de los árboles. Tres de estas ramas enterraban en la tierra nítidamente arregladas una detrás de la otra y colocaban una transversal de unos 20 pies sobre las horquetas. En cada lado de estas colocaban ramas que caían hasta la tierra las cuales cubrían con hojas de palma y plátano, de manera que pareciera el techo de una choza. Se tomaban el cuidado de no cubrir el techo hasta la tierra para que el aire penetrara. Pero cuando acampábamos en los cerros, en donde había frío y ventiscos durante la noche, construían los techos más bajos y lo cubrían hasta el suelo; hacían las paredes más gruesas y sólo dejaban una puerta abierta al frente. Casi siempre construían seis cabañas como esta, cada una dividida en seis partes. Cuando hacía frío con frecuencia tenían tres hogueras prendidas dentro, lo que las hacía confortables y frescas. El humo encontraba un escape por una abertura en el techo.

"Igualmente obtenían gran cantidad de buen alimento. Recogían diariamente en el camino naranjas, guineos, cidra, piñas y papas, pero nos aconsejaron no comiéramos mucha papa y sólo cuando había sido sancochadas. Salían de cacería y traían jabalí, así que teníamos carne asada todas las mañanas. Pero un día cuando colocaron una Nutria al frente de nuestro capitán este no lo quiso comer.

"'Qué', gritó Pedro sorprendido, 'eres un soldado y en tiempo de necesidad no comes todo lo que tiene sangre en su cuerpo'.

"A lo que nuestro capitán prometió hacer la próxima vez.

"Al tercer día de marcha llegamos a un caserío de Cimarrones. Se encuentra sobre un bello río y, como una fortaleza, estaba rodeado de murallas y fosos como protección contra los Españoles, quienes atacaron el lugar hacía algún tiempo, asesinando mujeres y niños. Al primer signo del ataque sorpresivo los hombres huyeron, pero se congregaron nuevamente y retornaron logrando matar al guía de los españoles, un cimarrón que habían conquistado por medio del soborno y les había enseñado el camino, y los españoles que no pudieron escapar fueron casi todos asesinados por los negros en los bosques. Desde ese momento los habitantes de dicho lugar no han sido más molestados".

Gracias a los cimarrones bajo el comando de Pedro pudo Drake ser el primer inglés que en una noche imponente viera el Océano Pacífico;

fué el jefe cimarrón Pedro quien lo guió y lo ayudó en su expedición através del Istmo y así poder interceptar los trenes de mulas con los tesoros del Perú que iban de Panamá a Nombre de Dios.

Con la retirada de Drake los negros prófugos, conscientes de su poderío y de que tienen un nuevo aliado, se tornan más audaces, fundan nuevas aldeas y escogen un nuevo Monarca que, de acuerdo con Miramontes, es,

“...don Luis de Mozambique  
cuyo valor es bien que aquí publique”. (55)

Conociendo los españoles esta nueva amenaza, “En Real Cédula de 1573 el Rey da instrucciones para una batida general contra los corsarios y cimarrones e informa así mismo a las autoridades de Tierra Firme de las órdenes impartidas a su Almirante don Pedro Meléndez para que con parte de la Armada barra estas costas de corsarios y habiéndose logrado se ponga de acuerdo con el Presidente de la Audiencia de Panamá para hacer el castigo de dichos negros, ‘dejando establecido que los que se tomaren vivos se adjudicaren a quienes los tomasen presos, enviándolos señalados —con hierro candente— a éstos reinos, de manera que aun cuando sus dueños los vendan no puedan volver a las Indias’”. (56)

Pero a pesar de estas medidas, Luis de Mozambique y los cimarrones continúan en sus andanzas. En el año de 1577 desembarca John de Oxenham en Acla. Oxenham, quien estuvo con Drake en su viaje al Océano Pacífico, comprendió de inmediato la ventaja de entrar en trato con los negros fugitivos, pero como dice Miramontes en *Armas Antárticas* (57),

“Antes que su venida se publique,  
ni en tierra suenen trompas y atambores  
al negro Rey don Luis de Mozambique  
quiere enviar de paz embajadores,  
para que, de su parte, se le explique  
como vienen a ser sus defensores  
contra el agravio que les hace España,  
y que éstos reconozcan la campaña”.

Se verifica dicho pacto entre corsarios y cimarrones. Sobre las tropas negras escribe Miramontes (58),

“Cuál de pintado tigre piel curtida,  
cuál de león veloso el cuero duro,  
cuál anta impenetrable trae vestida,

(55) .En Romero, op. cit., pág. 30.

(56) Carles, “Con la Presencia...”, Loc. cit.

(57) Romero, op. cit., pág. 31.

(58) Loc. cit.

cuál en arma enastado acero puro,  
cuál presa al tahalí espada ceñida,  
hurtada al amo, incauto, mal seguro,  
cuál arco corvo, aljaba, flecha o dardo,  
cuál pólvora, cañón y plomo pardo";  
"de aquesta suerte el negro Rey camina  
por entre una ambrosísima floresta..."

Con la ayuda de los cimarrones John de Oxenham cruzó el Istmo y desde el Golfo de San Miguel zarpó el Océano Pacífico, siendo el primer inglés que navegó en dicho mar

A su regreso del Océano Pacífico y ya en Tierra Firme, los corsarios y cimarrones son sorprendidos por las tropas españolas, cae prisionero el mismo Oxenham mientras que,

"El etiope Rey del pueblo bruto  
como vió del inglés la acerba suerte,  
el puesto que le había encomendado  
deja y se arroja por el río a nado". (59)

Al escapar, Luis de Mozambique se reúne nuevamente con los cimarrones y continúa su lucha contra los Españoles. Es tal la situación que el Presidente de la Audiencia de Panamá, don Juan López Cepeda, consciente de la fuerza potencial de los ex-prófugos y comprendiendo perfectamente lo que en carta le enviara decir un oficial del ejército quien igualmente era dueño de una plantación que "...una colonia de cimarrones cerca de una ciudad es vivir bajo constante amenaza de asalto, allí se camina sobre barriles de pólvora", en representación del Gobierno Español firma con los representantes de los esclavos fugitivos un tratado de paz en donde se les permitía el que seleccionaran sus dirigentes, establecieran sus propias cortes y cumplieran obediencia a sus propias leyes, prometiendo éstos, por su parte, suspender los ataques y pillajes a los pueblos y haciendas y el devolver a sus dueños los esclavos que después de dicho tratado se huían para unírseles.

Libres los cimarrones del mar Caribe fundan un pueblo cerca de Nombre de Dios llamado Santiago del Príncipe, hoy conocido como Palenque.

Mientras esto sucede en la región del norte, una serie de revueltas estallan en la costa del Pacífico dirigidas por el negro islamizado Antón Mandinga, a quien los ex-prófugos proclaman rey y que en su persona llevaba un Patuá, o talismán, que presumía lo protegía contra la muerte.

Desconociendo Antón Mandinga lo pactado entre la Audiencia de

(59) Ibid, pág. 32.

Panamá y Luis de Mozambique inicia sus ataques contra los españoles. Tal era la situación que las autoridades, comprendiendo que los cimarrones siempre fueron enemigos peligrosos e implacables, envía una partida no con el propósito de luchar contra ellos sino de concertar la paz.

Verificada esta paz, Antón Mandinga "...con más de 300 negros prófugos se establecen en Pacora, a tres leguas de Panamá, provistos de semillas, útiles de labranzas y un hato de vacas que le compra la Audiencia". (60)

Después de estos pactos entre la Corona de España y los cimarrones, la esclavitud en Panamá toma otro cariz; mejoran las relaciones íntimas y personales entre amos y esclavos al igual que entre los españoles y negros libres, lo que sirvió para humanizar dicha institución en el Istmo y a socavar su carácter formal.

"Tuvieron los cimarrones en la guerra sus héroes, sus mártires y aún sus diplomáticos para asentar a su tiempo, la paz. Así los nombres de Bayano y de Antón Mandinga gozaron en su esfera de resonancia merecida por sus hechos. Aquel hizo de caudillo prestigioso y temible; ciñó corona de monarca entre los suyos, y tan considerado fué del adversario, que preso y conducido a Panamá, se le trasladó a Sevilla donde, sustentado por el tesoro real, vivió libre sus últimos días. Antón, cabeza de otra rebelión de esclavos, celebró el convenio de paz en 1581, permitió a sus seguidores establecerse en número de más de trescientos, a tres leguas de la capital, en tierras de Pacora, en la misma forma que el año anterior se habían establecido en la costa norte otros grupos de esos hombres, que tenían como gobernador nominal a Don Luis de Mozambique, en Santiago del Príncipe..." (61).

(60) Ibid, pág. 33.

(61) Juan B. Sosa, *Panamá la Vieja* (Panamá: Imprenta Nacional, 1919), pág. 125.

## BIBLIOGRAFIA

- Anderson, C. L. G. **Life and Letters of Vasco Nuñez de Balboa**. New York: Fleming H. Revell Co., 1941.
- ..... **Old Panama and Castilla del Oro**. New York: North River Press, 1944.
- Arce, Enrique J. y Ernesto J. Castellero. **Guía Histórica de Panamá**. Panamá: Cía. Editora Nacional, S. A., 1942.
- ..... **Historia de Panamá**. 4ª ed. Buenos Aires, 1949.
- ..... y Juan B. Sosa. **Compendio de Historia de Panamá**. Panamá: Benedetti Hnos., 1934.
- ..... y Juan A. Susto. **Rincón Histórico**. Panamá, 1947.
- Arroyo, Dulio. **Portobelo. Su Pasado, su Presente y su Futuro**. Panamá: Imprenta Nacional, 1946.
- Bancroft, H. H. **Annals of Early Central America**. New York: The Bancroft Co., S/F.
- Bell, Douglas H. **Elizabethan Seamen**. Philadelphia: J. A. Lippincott Co., S/F.
- Beltrán, Gonzalo Aguirre. "Etiología de la Esclavitud", **Revista Agraria**, VI, Nº 3 (México, 1944).
- Belvis, Segundo Ruis et. al. "Informe Sobre la Abolición Inmediata de la Esclavitud en Puerto Rico de 10 de Abril de 1867", **Asomante**, IV, año IV, Nº 4 (Puerto Rico, 1948).
- Bontemps, Arna. **Story of the Negro**. New York: Alfred A. Knopf, 1948.
- Canot, Theodorc. **Adventure of an African Slaver**. New York: Albert & Charles Bone, 1928.
- Carles, Rubén D. **220 Años del Período Colonial en Panamá**. Panamá: The Star & Herald Co., 1949.
- ..... "Cómo Don Pedro Ursúa Sometió e Hizo Prisionero a Bayano — Rey de los Negros", **El Día (Panamá)**, Dic. 1º., 1954, pág. 4.
- ..... "Con la Presencia de los Corsarios Vuelve a Inquietarse la Tierra de los Cimarrones", **El Día (Panamá)**, Dic. 2, 1954, pág. 4.
- Core, Susie Pearl. **Trails of Progress**. New York: The Knickerbocker Press, 1925.
- D'Angera, Peter Martir. **De Orbe Novo**. (Traducción del Latín al Inglés por Francis A. MacNutt). New York, 1912. 2 vols.
- Forbes, Rosita. **Henry Morgan, Pirate**. New York: Reynard and Hitchcock, 1946.

- Fortune, Armando. "Marron King' Bayano was Forerunner of Emancipation of Slave in Panamá", *The Nation* (Panamá), Nov. 28, 1954, pág. 2.
- ..... "Una Necesidad Nacional: La Sociedad de Estudios Afro-Panameños", *Mundo Gráfico* (Panamá), Sep. 26, 1953, pág. 6.
- ..... "Existían Negros en Panamá en la Época Pre-Colombina?", *Lotería, Segunda Época*, I, Nº 2 (Panamá, 1956).
- Gaunt, Mary. *Where the Twain Meet*. London: John Murray, 1922.
- Greene, Lorenzo. "Mutiny on the Slave Ships", *Philon - The Atlanta University*, V, Nº 4 (Atlanta, 1944).
- Herskovits, Melville J. *The Mith of the Negro Past*. New York & London: Harper & Brothers Publishers, 1941.
- ..... "Ancestry of the American Negro", *Opportunity*, XVII, (Enero, 1939).
- Lachataneré, Rómulo. "El Sistema Religioso de los Lucumís", *Revista Estudios Afro-Cubanos*, III, Nos. 1, 2, 3 y 4 (Habana, 1939).
- Leuchsenring, Emilio Roy de. "De Cómo y por Quiénes se realizaba en Cuba la Trata de Esclavos durante los Siglos XVIII y XIX", *Revista Estudios Afro-Cubanos*, I, Nº 1 (Habana, 1937).
- Leyburn, James G. *The Haitian People*. New Haven: Yale University Press, 1941.
- McCTheal, G. *Record of South-Eastern Africa*. London, 1898-1903.
- Minster, John Easter. *The Chagres: River of Western Passage*. New York & Toronto: Rinehart & Co., 1948.
- Miramón, Alberto. "Los Negros del Caribe", *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXXI, Nos. 351 y 352 (Bogotá, 1944).
- Ortíz, Fernando. "La Cubanidad y los Negros", *Revista Estudios Afro-Cubanos*, III, Nos. 1, 2, 3 y 4 (Habana, 1939).
- ..... *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*. (Traducción al Inglés por Harriet de Onis). New York: Alfred A. Knopf, 1947.
- ..... "La 'Leyenda Negra' Contra Fray Bartolomé", *Cuadernos Americanos*, LXV, Nº 5 (México, 1952).
- Oviedo y Valdés, Fernando de. *Historia General y Natural de las Indias*. Editorial Guaranía, 1944.
- Pattee, Richard. "The Negro in Hispanic American Civilization", *University of Miami Hispanic-American Studies*, Nº 1 (Miami, 1939).
- Ramos, Arthur. "As Culturas Negras no Brasil", *Revista do Arquivo Municipal*, XXV (San Pablo, 1936).
- ..... *Las Poblaciones del Brasil* (Traducción del Portugués por Tomás Muñoz Molina). México: Fondo de Cultura Económica, 1944.



- Romero, Fernando. "El Negro en Tierra Firme Durante el Siglo XVI, Boletín de la Academia Panameña de la Historia, Segunda Epoca, Nº 1 (Panamá, 1943) y en Lotería, Segunda Epoca, Vol. 1, Nº 3 (Panamá, 1956).
- Saco, José Antonio. *Historia de la Esclavitud de la Raza Africana en el Nuevo Mundo y en Especial en los Países Américo-Hispanos*. Habana, 1938. 4 vols.
- Saldamando, E. Torres. *Libro Primero de Cabildos de Lima*. París, 1900.
- Shafroth, John F. *Panamá la Vieja*. Editado por Juan A. Susto. Panamá: Imprenta Nacional, 1952.
- Sosa, Juan B. *Panamá la Vieja*. Panamá: Imprenta Nacional, 1919.
- ..... *Panamá la Vieja*. (Segunda Edición). Panamá: Imprenta Nacional, 1955.
- Stenbeck, Alfred. *Filibusters and Buccaneers*. (Traducción al Inglés por Elizabeth Hill y Doris Mundie). New York: Robert M. McBride & Co., 1930.
- Turner, Jorge. *Panamá (Espejismo y Realidad)*. México, 1954.
- Valenzuela, Pedro Pérez. *Historia de Piratas. Las Aventuras del Mar en la América Central*. Guatemala, 1936.
- Williams, Eric. *The Negro in the Caribbean*. Washington: The Associated in Negro Folk Education, 1942.
- Woodson, Carter Godwin. *Story of the Negro Retold*. Washington: The Associated Publishers, Inc., 1935.

Por ALFREDO DE ALBA

A doña María Chatagnón de Mendoza,  
noble consorte del interesante galeno Carlos E. Mendoza, en respetuoso simbolismo fraternal.

## *Cumplido*

*Señora! Yo quisiera en aras de la fama  
plasmear en finos versos todo el valor de usted,  
solo se atreve, apenas, mi Lira hecha de Gamas,  
brindarle dulces notas de Dios a su merced.  
Para ello ha trasmontado mi plasma subconciente,  
a ciertos niveos puntos de Luz y de Verdad,  
en donde las Orquídeas se agolpan esplendentes  
en las Etéreas Criptas de la Fraternidad.  
De regreso he traído, pudiendo ya ofrecerle,  
mi respetado acento en Ramo de Amistad  
revertido en mis versos, sin pensar ofenderle.  
Mientras plugo a Dios darle, con lauros de bondad,  
sus balsámicos brotes de gran sublimidad,  
en Prismas venturosos que El piensa concederle.*

---

Panamá, 7 de Julio de 1956.

Sr. Dn. Domingo H. Turner,

Ciudad.

Apreciado Domingo:

Con mi saludo afectuoso me permito acompañar a la presente copia de un Soneto concebido en testimonio de respetuoso aprecio y como simbolismo de sentida amistad a Doña María Chatagnón de Mendoza, delicada y noble consorte de nuestro seleccionado y particular amigo, Dr. Carlos E. Mendoza.

Me agradecería, si es posible y lo tienes a bien, me dispensaras la atención especial de publicarlo en la Revista de la Lotería Nacional, de la cual eres uno de sus autorizados redactores.

Gracias anticipadas. Tu amigo de siempre,

*Alfredo de Alba.*

MILES DE PERSONAS GOZAN DEL BIENESTAR  
ECONOMICO GRACIAS A LA

## **Lotería Nacional de Beneficencia**

SEA USTED UNO DE ESTOS

*Compre Billetes y Sorteo Popular*

Y al mismo tiempo que gana dinero contribuya a la  
feliz realización de diversas obras de beneficencia  
Asilos y Hospitales de la República cumplen su hu-  
manitaria misión gracias a la

## **LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**

Usted puede cobrar inmediatamente después de  
jugado el sorteo.

PRIMER PREMIO

B/. 44.000.00

SEGUNDO PREMIO

B/. 13.200.00

TERCER PREMIO

B/. 6.600.00

# NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1955

Sorteo	Fecha	Primero	Segundo	Tercero
1869	Enero	2	8413	2454
1870		9	6812	4705
1871		16	2586	6078
1872		23	7633	3990
1873		30	9526	0952
1874	Febrero	6	2593	2074
1875		13	7264	1863
1876		20	4120	7687
1877		27	2099	7040
1878		6	4828	7852
1879	Marzo	13	9052	0410
1880		20	1788	3956
1881		27	2107	7536
1882		3	8483	0798
1883		10	3435	8543
1884	Abril	17	7508	8440
1885		24	9537	3710
1886		1	0981	1689
1887		8	1774	3037
1888		15	0888	5776
1889	Mayo	22	6043	3563
1890		29	1939	2975
1891		5	1796	0623
1892		12	7676	2479
1893		19	3438	3824
1894	Junio	26	4189	3339
1895		3	7515	2175
1896		10	6233	9569
1897		17	1891	4502
1898		24	8705	5715
1899	Julio	31	8600	5080
1900		7	2686	9829
1901		14	8977	7815
1902		21	7965	5416
1903		28	5422	2528
1904	Agosto	4	9793	4089
1905		11	3677	2624
1906		18	4482	4135
1907		25	1572	7496
1908		2	5924	8997
1909	Septiembre	9	1519	3651
1910		16	9916	4313
1911		23	6533	8378
1912		30	5472	8904
1913		6	3891	4841
1914	Octubre	13	2644	6525
1915		20	3346	4619
1916		27	1631	2846
1917		4	0435	0809
1918		11	3411	5053
1919	Noviembre	18	9155	2017
1920		25	4287	6270
	Extraord.			